

LA AVENTURA DEL TÚNEL DE SAN ANDRÉS

Por Juan Peña

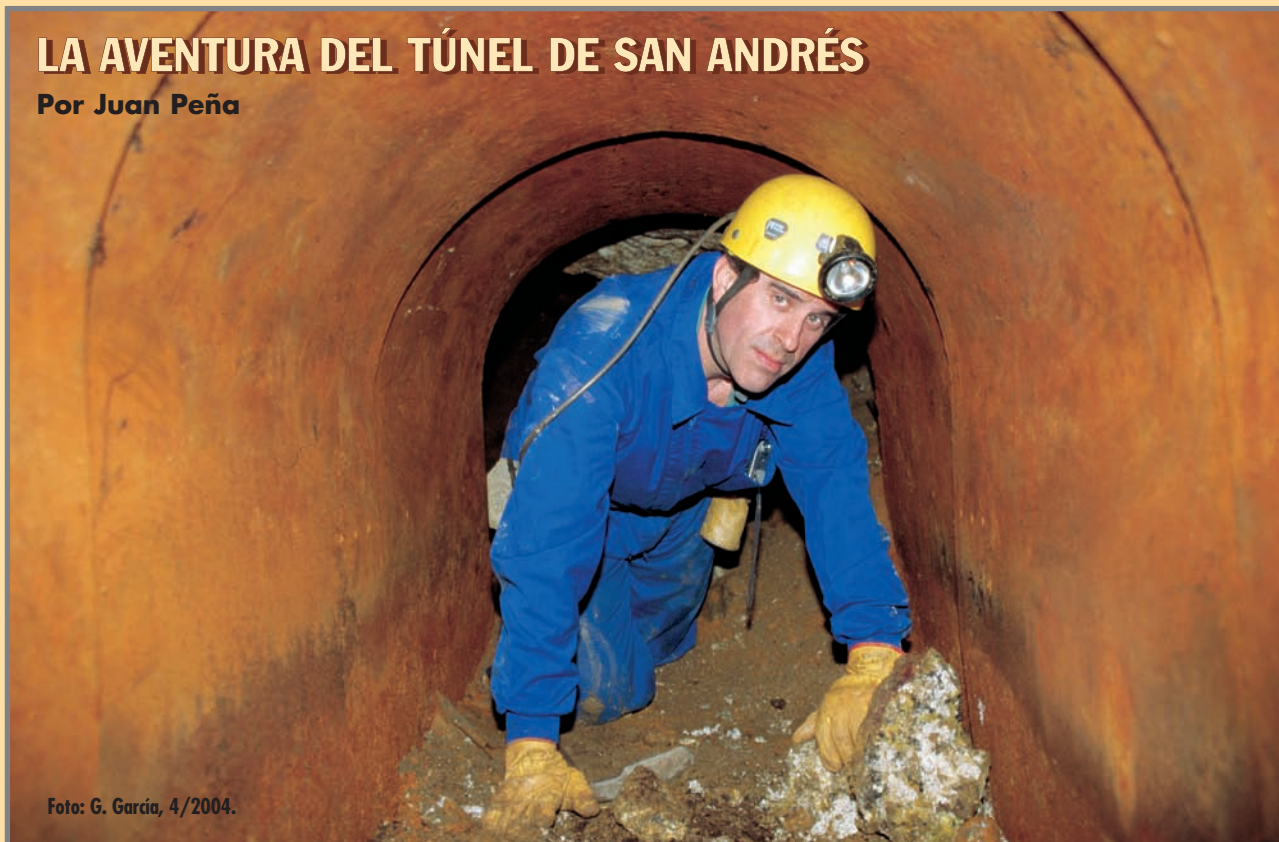


Foto: G. García, 4/2004.

RECUPERACIÓN DEL ACCESO A SAN ANDRÉS

Entre mayo y octubre de 1997, un equipo de buscadores de minerales se propuso excavar un túnel en el escombro de un amplio hundimiento para poder acceder nuevamente a una zona que se sabía prolífica en ejemplares de colección. Hubo una segunda etapa en el segundo semestre de 1998, que terminó el 28 de diciembre. Se trata posiblemente de la aventura más audaz y dura que se conozca en el mundo mineralógico español para la obtención de piezas. Hemos pedido a uno de sus protagonistas que nos ofrezca una narración detallada de los antecedentes y de los hechos. Aquí lo tenéis. Es sin duda una versión muy personal, muy matizable, pero destila a nuestro juicio la fuerza de la locura por los minerales, el entusiasmo a veces irracional que nos mueve, que nos empuja dentro de las galerías de la mina. Una pasión tan irracional como necesaria para distinguirnos como personas.

Prolegómenos.

Hablar de mineralogía, como hablar de cualquier actividad humana, es hablar de ambición y de poder, cuantas veces escuchamos... el mejor ejemplar, el más grande, el mayor cristal, la mejor colección de... privada o pública, el que más sabe, el más raro mineral, etc... frases todas ellas adjetivadas en extremo, que nos muestran nada más el exceso de competitividad al que nos entregamos nosotros los coleccionistas, incluso el sujeto callado, abnegado, que colecciona pequeñas muestras a las cuales somete sin piedad al más estricto de los órdenes y clasificaciones, sabiendo que algún día su denodada labor será reconocida... demostrando, demostrándose que él es...

En los últimos 20 años del siglo pasado un Mineral, una Mina y unas Personas se vieron envueltas en una de estas historias absurdamente humanas de ambición y de poder.

Narro en estas líneas mi visión personal y por lo tanto parcial de esta historia, a la que le debo parte de lo que soy... *la esperanza es verde, verdes son mis sueños.*

...1987 Sueños Histórico...

IBERIA, Tierra de conejos y de Plata. Tartessos crea un Mundo Feliz con Plata, Plata para satisfacer al Judío, en el reino de Salomón sobra plata... Ibera. Plata, Plata para crear un Imperio, El Cartaginés necesita plata, Los Barca quieren frenar la expansión Romana, la guerra se paga con plata, y la pérdida de la primera Guerra Púnica se paga con más plata. El segundo Barca, Aníbal, quiere venganza. Humillar al Romano costará más plata, amarrar a su ejército y mantenerlo durante años en combate... más plata Ibera, el Pozo Bebelo rinde plata pura; Aníbal se casa con una princesa iberica y se hace con la producción de Sierra Morena. En el Pozo del Esparto acampa, La Almagrera rebosa Plata, plata que emana pura en Las Henerías. Se pierde la 2ª Guerra Púnica y se paga con más Plata Ibera.

El romano ansía, de momento, las fuentes de la plata, después de machacar al Ibero en Numancia, con traición que se paga con plata "Ibera", uno de los conquistadores, Cayo Mario, pone en explotación una de las sierras más occidentales, la que está a poniente del rico valle que baña el Betis, y a esa Sierra le pone su nombre, Sierra Mariana, actualmente "Morena". Con esa plata es nueve

veces cónsul de Roma, Cayo Mario cambiará Roma y el Mundo... con Plata Ibera...

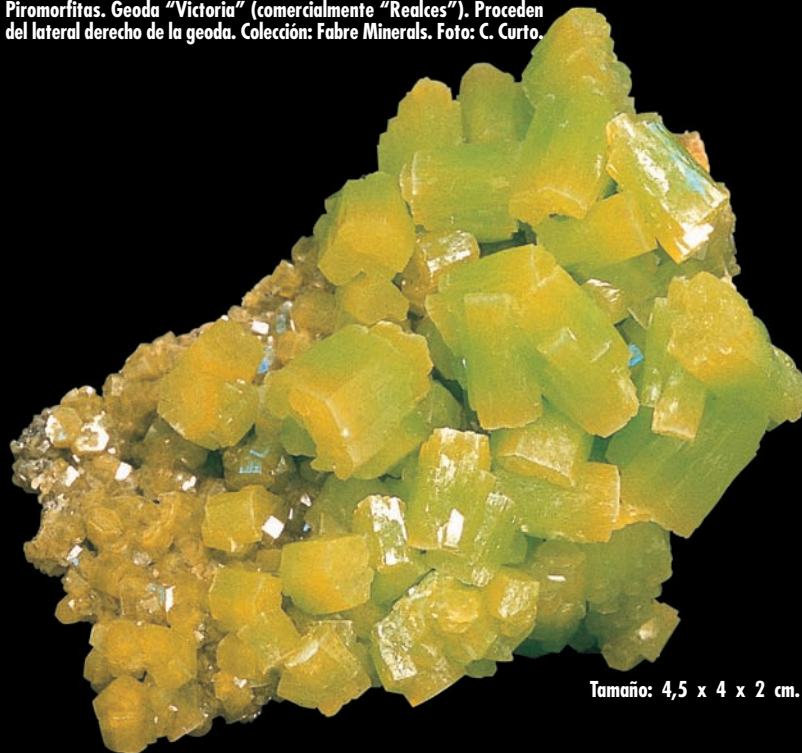
La plata fluía a raudales, son miles las pequeñas y grandes explotaciones, tanto en las sierras del Betis como en los valles del interior de la Hispania Citerior, en la parte más occidental de la Península Ibérica se crea un corredor que unirá las dos Hispanias, la Citerior y la Ulterior, comunicará las dos costas más occidentales, unirá a Astures y Lusitanos con Itálica, la ciudad a orillas del Betis, próxima a los Llanos de Triana, que una vez fueron campamento de Aníbal. Esta ruta minera llevará para siempre y hasta la actualidad el nombre de *"Ruta de la Plata"*.

No todas las menas eran tan rentables, las había muy ricas y el mineral base eran las jarositas y demás sulfatos de aspecto mantecoso, típicos de los yacimientos de la faja pirítica, pero en general la plata salía de la galena, una mano de obra esclava y encadenada, compuesta en su mayoría de guerreros capturados en la lucha y criminales, convertían las explotaciones en viables. Las minas más rentables eran las minas libres, trabajadas por mineros locales que, con una tradición de más de 1.000 años sabían donde sacar el blanco metal de cualquier mena insignificante, incluso de esos yacimientos que daban un mal arabio; aunque el *"plomo verde"* ardía como los infiernos, bastaba con apartar los racimos y bolas de este mal amigo del crisol, incluso de las escombreras; el plomo verde después de todo no era mal consejero, salía muy arriba y su aparición señalaba el camino para mayores venturas, es más, en estos yacimientos la Argentina salía en *"Cabellos y Trenzas"*.

...De Minas y Santos...

Despertarse y seguir leyendo, esta vez, bibliografía reciente, Lucas Mallada me embriaga de datos, sobre todo de Alcuía, la gran zanja romana, la cual después de la experiencia en el Quinto de la Veredilla, se me antojan sus márgenes plagados de escombreras rebosantes de verde plomo entre el verde musgo del valle. Me emborracho aún más en la Mina El Borracho, con su bóveda de ladrillos y sin arcos que la sostenga, ¿qué pensarían los Romanos de las máquinas e ingenios que el hombre del XIX introdujo en tan magnífica y simple construcción que ellos ya abandonaron? ¿Habrá alguna escombrera de los "Antiguos" que contengan, en su abandono, piro-

Piromorfitas. Geoda "Victoria" (comercialmente "Realces"). Proceden del lateral derecho de la geoda. Colección: Fabre Minerals. Foto: C. Curto.



Tamaño: 4,5 x 4 x 2 cm.



Tamaño: 4,5 x 4,5 x 2,5 cm.

morfita en masa de cristales aciculares...? El delirium tremens me asalta con el mito de los mitos, El Horcajo; El filón San Alberto o Nuevo Perú me deja con más hambre, aún si cabe. Aunque el filón María del Pilar, en el Horcajo, me reportará, años más tarde, algunas piromorfitas, será otro Santo quien proporcione el milagro, San Andrés... *Patrón de los soñadores de piedras...*

...Del cómo y el porqué...

En 1980 llega a oídos de José Ahuir y Carmen, en Málaga, que tras una excursión del "Pelo" y M^a Amelia a la provincia de Córdoba, unos jóvenes empleados por ellos han recogido unas piromorfitas muy machacadas en la escombrera de una mina. Como a cual-



Boca del acceso principal a la mina, vista desde dentro. Actualmente esta boca del plano ha sido cerrada con tierra. Foto: M. González, 1988.



Gerardo Pérez García, uno de los fundadores del Grupo Andalúz de Mineralogía, frente a la boca de la mina junto al Simca 1500 de Manuel González, creador de Mineralia. Foto: Cortesía del GAM.

quier buscador de minerales que se precie, a Pepe se le enciende la luz de alarma y pone en movimiento todos los contactos de que dispone en ese momento. Un amigo y coleccionista, Domingo Beltrán, de Belmez, en sus idas y venidas al pueblo se entera por los lugareños que existe una mina en explotación próxima al Vacar. Un día, saliendo de Córdoba en dirección a Belmez, recoge a un Minero que va al Vacar y le cuenta de las Piromorfitas... *Jose, he dado con la mina que tú buscas...* La primera excursión a la mina la hacen con Domingo, que los deja en la zona y los recoge a la vuelta de Belmez.

La segunda excursión la realizan en autostop, la tercera en tren... es la época de dos carriles en las carreteras nacionales, el puerto de Despeñaperros aún lo subían los camiones "marchatras" y los muy modernos hacían el amor en un "simcamil". Había una película en la que uno de los actores comenta que se ha comprado una caravana y que en la documentación explicaba que era válida *incluso en carreteras españolas*.

José Ahuir confraternizó desde un principio con los responsables de la mina, forjando buenas relaciones con los facultativos que la explotaron.

En una de estas excursiones, junto con Ignacio Moreno Vergara, encuentran una bolsada de piromorfita, envuelta en pirolusita, en el techo de una cámara de explotación, a más de 6 metros de altura. No llevando medios suficientes para su extracción y contando con el apoyo y reconocimiento de los técnicos, deciden volver con más medios. Contactan con un coleccionista de Málaga, Félix Gancedo, que les brinda su apoyo, vuelven a la mina y mon-



Finas tablas de cerusita dispersas sobre cristales de piromorfita. Tamaño: 30 mm. Colección: F. Leiva. Foto: F. Piña.

tan en la cámara una escalera de 6 metros sujeta al "Aire" con alambres, pues no llegaba al techo de la bóveda. Por aquella escalera subió como loco algún que otro compañero eventual de aquel día, *como si los llamara Dios*, dedicándose a dar golpes de marro a ciegas, pues no se podía picar.

Es en estas fechas cuando se empieza a explotar la roza sobre filón, zanja que se practicó en superficie.

Después de aquella esclarecedora excursión en la que comprende que la piromorfita saca de nosotros lo peor que llevamos dentro, decide retomar con compañeros más selectos, o sea, solo, con su mujer y algún íntimo muy íntimo.

El retomo a la mina se dificulta, el vehículo no marcha, intentan otro viaje en vespa, se avería y vuelven en tren; construyen una cabaña y se quedan 3 días.

...Lluvia verde...

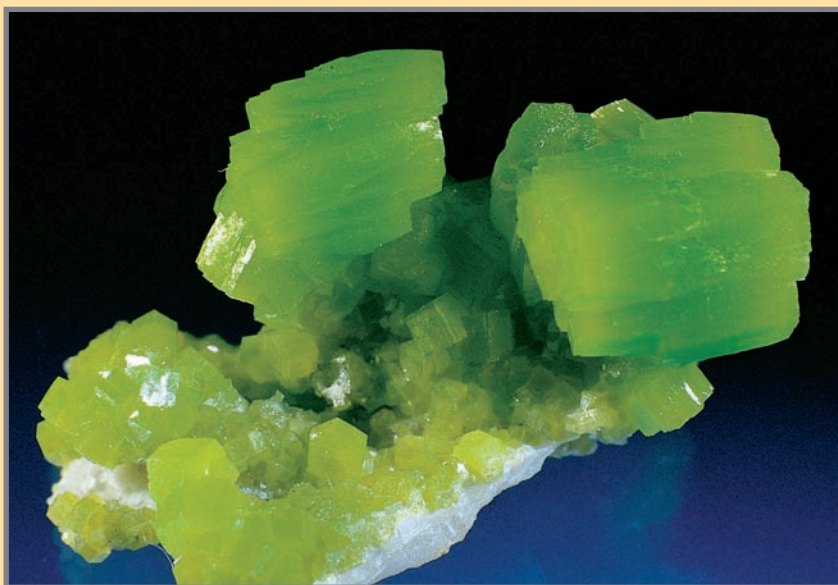
La situación de la Bolsada en el centro de la cámara y la altura a la que se encontraba hacían de la extracción un problema no superable, obligando a picar a ciegas, después de clavar el puntero y tirar, se producía la caída de bolos de piromorfita envueltos en arcilla y manganeso, pero si se abría un hueco entonces las piezas se desparaban generando una lluvia de cristales, una "lluvia verde", una "lluvia loca". Era incontrolable la recogida, todo el mundo cogía pequeñas piezas, otras se pisaban y enterraban... hoy parecerá una exageración o una brutalidad, pero para los que la hemos vivido era un sufrido éxtasis.



Plano descendente hacia el nivel inferior de explotación, que conduce a las labores orientales que se encuentran inundadas. Foto: G. García, 4/2004.



Accesos a cámaras de explotación. La boca de la izquierda conduce al punto donde se encontró una geoda envuelta en óxidos de manganeso. A la derecha se accede a la cámara de las geodas de Tarta y todas las del Túnel. Foto: G. García, 4/2004.



Soberbio grupo de cristales de piromorfita procedente del centro del techo de la geoda "Victoria". Tamaño: 5,5 cm x 2,5 cm. Colección: María del Mar Peña. Foto: J. M. Sanchis.

...Inexplicable...

Los ejemplares eran maravillosos, algunos lo tenían todo, tamaño, color, brillo, estética, pero era muy difícil su comercialización. Hubo un intento de venta al mayor de los primeros lotes en Expominer. *Inexplicablemente* ningún comerciante quiso comprar y las piromorfitas volvieron para el sur. A partir de entonces, las visitas a la Mina San Andrés no cesaron durante días, NOCHES y años. Curioso proceder de todos aquellos que no le vieron interés a un mineral español, de renombre, y de una patria mineralógica conocida internacionalmente por este mineral a lo largo de su historia minera... *España... españoles...*

...Mina maldita...

Esta Mina, como otras minas, se convierte en un calvario para sus responsables. Las idas y venidas a la explotación eran continuas, sobre todo de noche, no era raro que al amanecer nos cogieran saliendo de la mina. ...pero... ¿cómo empezó todo?, quizás con unas estupendas cerusitas; creo que de Riotinto fueron a ¿cambiar, comprar? ¿Cómo se enteraron en Málaga?, ¿quizás por los de Riotinto?, conseguir unos kilos de calcopirita y unos lotes de goethitas y charlar y charlar como le gusta a Felipe... lo cierto es que... esta mina siempre dió piedras, ya la cita Carbonell como yacimiento donde aparece piromorfita, y ¿quién no ha leído la cita de Calderón para crocoítas?, *un criadero plomizo próximo al Vicar*, qué pena

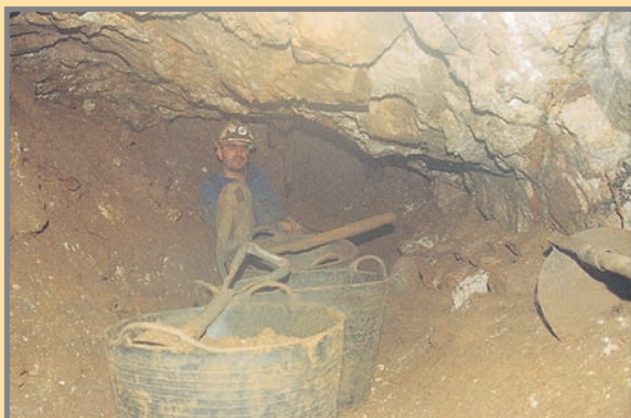
que en San Andrés no haya "rocas básicas" que aporten el cromo. A finales de la década de los 70, la mina fue inspeccionada por Máximo Reyero, de la jefatura de Minas de Córdoba, y en una de estas visitas el Ingeniero Técnico le mostró *unas toneladas de piromorfita* que habían aparecido en una bolsa del filón y que se habían pasado por la machacadora. Máximo, hombre de carácter y coleccionista de pro (fue colaborador de Carbonell y participó en la extracción de las branneritas de Sierra Albarana), no pudo más que reprobar aquella acción y no sería de extrañar que le llamara "zascandil". Quizás fuera la inspección de Máximo Reyero, o los coleccionistas de Riotinto, o los comerciantes de Málaga... el caso es que para la propiedad se convirtió en una Maldita Mina... *Bendita Mina...*

...Esporádicas...

Siguieron visitas esporádicas por más de uno o varios, entre ellos el Grupo Andaluz de Mineralogía, que realizó alguna excursión con el núcleo más activo de sus miembros.

En 1986, Pepe Ahuir, Carmen y el matrimonio Fernández pusieron fin a una etapa en su última excursión a la Mina. Durante el tiempo que estuvieron picando se exponían a la caída de un "Bolo de Barita" que colgaba amenazante del techo de la cámara de explotación. Esta cámara se demurraba frecuentemente realizándose el piso y cerrando la salida, para más inri la bóveda culminaba en un pozo relleno y descubierto sobre la entrada de la galería al Realce, asomando algunos maderos... el estrés que producía el lugar, el hecho de coger siempre piedras y que la mina

SAN ANDRÉS



Antonio Peña en los momentos iniciales de desescombro de tierras para la instalación del túnel. Foto: J. Peña, 8/1997.



Resto del techo de la geoda "Victoria". Se observa parte de los taladros que se dieron para su extracción. Foto: J. Peña, verano de 1998.



Dos generaciones de piromorfita de colores diferentes. Tamaño: 60 mm x 35 mm. Colección: A. y J. Peña. Foto: J. M. Sanchis.

estaba "Ahí" y siempre se podía volver; incitaba a acabar y marcharse, añádase el "Bolo Amenazante" y las dos parejas decidieron acabar con la excursión. Aquella tarde, ya en la hostel, sufrieron la visita de Muñoz, el propietario de la mina, que les había perseguido por la comarca con la pista de las huellas del todo terreno que llevaban y el barro del camino a la Mina. Después de aclarar la situación, que con Muñoz no era nada fácil, y de intentar llegar a un acuerdo para controlar y extraer la piromorfita, ante la "socañonería" de Muñoz (el tenía otros intereses) deciden marcharse y no volver.

...Tu ve payá, que allí se cogen piedras...

En 1986 un buscador de Málaga llamado Juan Manuel, alias "El Tarta", hombre ator-

mentado y quejoso de su suerte, pregunta a José Ahuir, "...Pepe, ¿dónde puedo ir a por Piedras?...". y Pepe, viendo su estado de ánimo, le aconseja que vaya a la mina San Andrés. ... *tú ve payá, que allí se cogen piedras...* y efectivamente, el "Bolo" de barita que pendía sobre sus cabezas como una Espada de Damocles se había caído, apareciendo, quizás, la geoda más grande extraída íntegramente, menos lo que se pisó... claro.

...La geoda del Tarta...

En la Mineralía de aquel año vi "la Geoda del Tarta", mejor dicho, parte de la geoda. Las piezas eran enormes, algunas superaban un palmo de largo (25 cm x 15 cm) otras redondas como la cabeza de un niño (disculpad la similitud, pero cuando la madre naturaleza se pone

a parir...), había placas con geodas dentro de la masa de cristales y estas geodas estaban atravesadas por cánulas serpenteantes de piromorfita. El color era un hermoso verde manzana con fuerte brillo... *exquisitas*.

Un par de años después, en otra Mineralía, le solicité a Juan Manuel, al frescor de una tasca trianera y rodeado de estupendas tapas, que me relatara cómo fue el hallazgo y la extracción... si alucinante eran las piedras... más alucinante fue el relato.

...Juan Manuel, cuéntame, cómo fue el hallazgo...

Yo ya había escuchado hablar de la mina San Andrés, y me decía, "allí tiene que haber algo", y una noche dándole vueltas a la cabeza, se me apareció la Virgen y me dijo que "tengo que ir a la mina", y eso hice. El agujero que se abrió yo no lo podía contener; las piedras se caían y yo las pisaba, no sabía qué hacer; si las cogía del suelo no podía picar y se caían, y si picaba se caían y las pisaba y las enterraba... dí varios viajes al coche con una carretilla de obras, cargado de piedras... varios días...

¿Y los perros?

Yo con los perros no tenía problemas, ¿no ves que les llevaba comida y a mí me reconocen? Un día apareció una rata y la maté, y después apareció una serpiente y también la maté, y me dije yo que, si las había matado podrían venir a atacarme... sus familias, y me salí de la cámara... después lo pensé mejor y volví a entrar...

Hago aquí un paréntesis para explicar que la rata y la serpiente es probable que nunca existieran, pero sí es cierto que ese día apareció por la mina Carlos Pareja y Pepe “el Cocinero”, encuentro casual que le salvó la vida a Juan Manuel. Si no es por ellos probablemente hubiera muerto intoxicado por los gases que produjo el carburero. ...o machacándose un miembro pensando que era algún monstruo del Averno.

...Al poco...

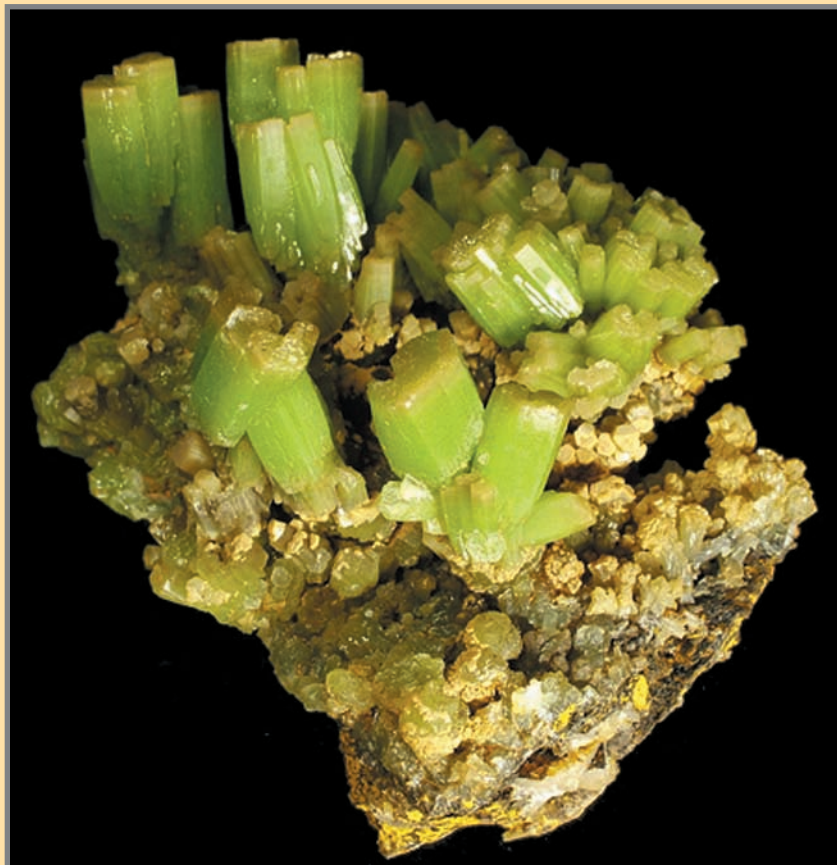
...sobre marzo de 1987, recién incorporado al mundo de los minerales conocí a Manuel González, que fué para mí un excelente maestro de “Minerales” (de minerales en letras de leyenda, en esa mineralogía que a todos nos apasiona), uno de los fundadores del Grupo Andalus de Mineralogía, creador de la Mineralia junto con Gerardo María Pérez. Fue conocerle e inmediatamente enterarme de que se ha extraído una geoda de piromorfita en la mina San Andrés, la geoda del “Tarta”...

...después de aquella alucinante tarde de marzo sevillano planifico, junto con Roberto Márquez y Juan Ruiz Párraga, mi primera “excursión de verdad” a la mina en el día **2 de abril del año de nuestro Señor de 1987.**

...Noches de verde satén...

Yo ya sabía donde estaba la mina, había estado un par de veces. Una, solo, en vespa y sin luz de mina, exploré parte de la galería principal... otra con mi mujer y con la actual presidenta del GAM, Lola Rosado, de taxista su marido Fernando, iban estrenando el Ford Orión. En esta ocasión me atreví un poco más y recondí hasta el final la galería principal. Al fondo había un pozo gloria, asomándose se veía el cielo. Gracias a este descubrimiento exploramos todo el cerro, nos asomamos a la gran zanja hecha sobre el filón, la que dió pie a la restauración del suelo de la concesión, realizada en 1997. Desde el borde de la zanja se divisaban las galerías de la antigua mina de plomo. La recogida de muestras no pasó de unas simples florecillas de una piromorfita de un pálido color verde...

...La información que tenía Roberto Márquez era más concreta, ...en un punto de la

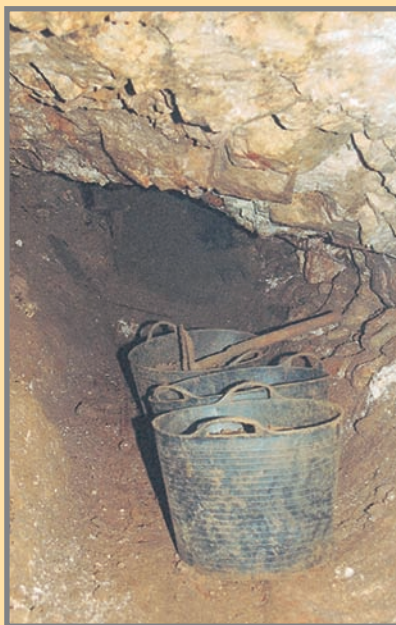


Imponente grupo de cristales de piromorfita. Tamaño: 7 cm x 5 cm. Colección: J. Ahuir. Foto: J. Peña.





Carlos Pareja, promotor junto con Michel Séneca del "proyecto" de recuperación del acceso, junto a un invento de "carretilla para transportar capazos". Foto: J. Peña, verano de 1997.



Espuertas y rodo para el inicio del túnel. Anécdota: el rodo procede de la mina de Pilar de Jaravía y con ella Juan Peña abrió el acceso a aquella mina. Foto: J. Peña, verano de 1997.



Uno de los rarísimos ejemplares donde se observa la forma de la pirámide. Tamaño: 5 cm x 3 cm. Colección: J. Ahuir. Foto: J. M. Sanchis.

mina y a la entrada de una galería derrumbada, acercas la cara al derrumbe y mirando hacia arriba ves un pequeño hueco y ...por ahí...hay que entrar...cuesta trabajo pero después se abre una cámara y te puedes poner de pie; es peligroso porque sobre la gatera hay un pozo relleno de escombros que se derrumbaba continuamente, **hay que ir de noche por que si te cogen la cagas...** y con esta información detallada nos fuimos...

La llegada a la mina era sobre la una, entrabas a la finca y a los pocos metros existía una baliza que te impedía seguir, había que subir andando... Al poco de empezar a subir te asaltaban unas sombras en la oscuridad de la noche, eran dos perillos que hacían compañía a los locos que íbamos a por piedras, uno de ellos, una perrita, te acompañaba al interior de la mina y esperaba a que salieras de la cámara, brillar sus ojos era lo primero que veías al salir de aquel lugar estresante. Aquella primera noche exploramos toda la mina buscando aquel dichoso derrumbe tan "vertical" que te permitiera arrimar la cara, y efectivamente, el derrumbe existía y estaba, cómo no, al final de la mina. Ascender a rastras por aquel derrumbe tan vertical y pasar la gatera me costó Dios y ayuda, la visión del pozo relleno de escombros y maderos a medio enterrar, sobre tu cabeza, era estremecedora... *Dios mío, qué locos están estos que vienen a picar a menu-*

do, me decía yo a mi mismo... reconimos la cámara y aparte de las huellas de otros que habían picado, no encontramos nada. La cámara estaba realizada sobre un antigua galería sobre filón, y por otro derrumbe se accedía a la antigua galería. Caminabas debajo de la barita salpicada de algún que otro cristal de un agradable verde claro que, sobre el blanco de la barita conformaban un **paisaje primaveral** en aquel "culo del demonio".

...El Retorno...

La primera excursión llena de gratificantes ejemplares no hacía más que envenenarte para volver, el verde de las piedras nublaba la conciencia y el deseo de retomar se hacía insoportable.

Decidimos volver y compartir nuestra experiencia con Manuel González... aquella noche, durante el viaje, me enteré de la historia de la mina, cómo se descubrió la piromorfita y por quienes.

...Retornos...

Las idas y venidas eran cada vez más próximas en el tiempo y aquella rutina se convirtió en una pesada carga, gratificante, pero cada vez más pesada. Al cansancio de viaje hay que añadir la hora de partir de Sevilla, contar con

el retorno para volver al trabajo, el transporte del equipo, ascender aquella cuesta desde la carretera, los perros, que nunca sabías si esta vez iban a ser más grandes o fieros, la Guardia Civil controlando la zona debido a las repetidas denuncias del propietario de la finca... ascender a oscuras y el murmullo de los presentes diciéndose a sí mismos... *¿qué hago yo aquí?, otra vez esto...* algún tropiezo y alguien rodando con equipos, alguna blasfemia entre risas o *quedados* llantos, no sabría decir.

Una vez que entrabas a la mina todo cambiaba, las luces se encendían, ya nadie te podía ver, a la salida... *Dios díná...* bajar continuamente hasta la entrada a la cámara, arrastrarte "cuestarriba" meter los equipos, por fin ponerte en pie, mirar si habían entrado otros y... *a picar...*

Se picaba en el filón de barita, en el hastial que iba acompañado de limonita, y aunque la lógica te hacía entender que esta limonita era la portadora de la mineralización. El rosario de pequeñas y hermosas geodas de este encantador verde te decían... *pícame aquí...* y pican-do aquí y allí encontramos una geoda en el filón de barita de aproximadamente 50 cm de alta por 40 cm de ancha y unos 30 cm en su parte más profunda. Al ser una geoda sobre filón no había piezas flotantes, el hueco en la barita estaba tapizado de corales, crecimientos musgosos, agrupaciones de cristales en spray y estalactitas huecas. El color iba, en algunos



Agregado de piromorfita obtenido en una pequeña geoda de la barita. Encuadre de 30 mm. Colección: A. y J. Peña. Foto: F. Piña.



Aproximación de las piezas metálicas del túnel una vez despejada la entrada. Foto: J. Peña, octubre 1997.

ejemplares, de un verde muy claro casi celeste, al fuerte tono primaveral; hubo piezas recubiertas de manganeso sobre cristales con forma de granos de arroz tan típicos de esta Mina.

...La salida...

Una vez envuelto con buen papel secamos todos los ejemplares y situados en estuches, recogidas las herramientas y con la hora pegada al trasero, la salida no podía ser una espantada, había que desandar los riesgos ya caminados. Primero era subir el plano inclinado hasta el cruce con la galería principal, apagar las luces y que un valiente fuera a la bocamina a ver si no había nadie. Una vez superado este lance, descender hasta la carretera, a oscuras, el mismo de siempre tropezaba y caía y esta vez las blasfemias eran de todos... *las piromorfitas, cojones*... en el descenso los mismos murmullos pero con distintos mensajes... *yo no vuelvo... no me llaméis la próxima... conmigo no contéis*...

En la carretera el riesgo era más preocupante... la Ley... más de una vez hubo que esconderse al paso de las luces de un vehículo y alguno, no sé si por genética maqui, saltaba a la cuneta como en las mejores películas de comando... vamos, un circo, entonces y en aquellos años, toda una aventura.

...De repartos y vueltas...

Volver a casa, en silencio o durmiendo, que no es lo mismo, abrir los ojos en el camil contrario de la carretera y despertar al que va conduciendo... después dicen que la mina tiene peligro.

Ejemplar de piromorfita también obtenido en una geoda de la barita. Tamaño: encuadre 30 mm. Colección: A. y J. Peña. Foto: F. Piña.



Al par de días repartíamos los ejemplares, era como volver a picar, desenvolver todas las piezas e ir descubriendo los ejemplares, pero en vez de un cincel en la mano, un café o una copa, vamos, igualito que en la mina.

Y al par de días sonaba el teléfono, todos habíamos lavado nuestros ejemplares... ¿*Cuándo volvemos?*... Qué frágil y vana es la memoria.

...Artilugios...

Picar ascendiendo entre la barita y el granito, en la limonita, se convirtió en una árdua tarea, cada vez la *piro* estaba más alta y más enconada la guía de mineral, añádasele que no se picaba en una posición cómoda, el suelo era en pendiente pronunciada de resbalosa limonita. Había que hacer algo y un día, un par de horas antes de salir de viaje, construí un artilugio, desmontable, arti-

culado, una mezcla de escalera y trampolín de piscina. Se podía situar sobre cualquier pendiente y además era pequeño... *otro tiesto más para subir a la mina*... el “yo no vuelvo mas” y el ¿que hago aquí? sonaba cada vez más alto y acompañado de más blasfemias... Años después apareció por casa aquel artilugio, oxidado y manchado de limonita; lo limpié y al vaciar el interior de los tubos que lo conformaban aparecieron cristales de piromorfita que guardé como un fraile una reliquia.

...La Escalera...

Una noche, al llegar al tajo, para nuestra sorpresa, alguien había introducido una escalera de hierro, de unos tres metros, no sabemos con cuanto esfuerzo pero seguro que mucho y que previamente (dicen las malas lenguas) había

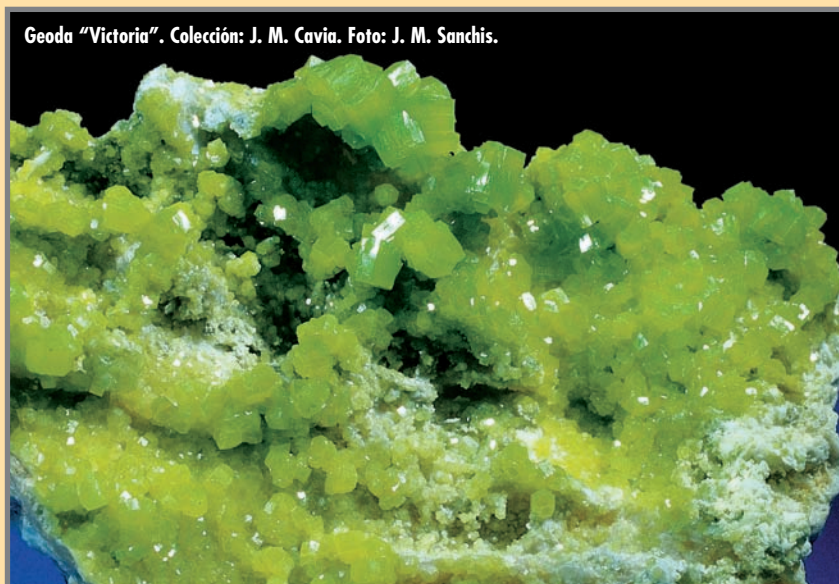


Campamento en el interior de la mina. Se permanecieron 16 semanas durante el desescombro e instalación del túnel (1ª campaña) y casi lo mismo en la segunda, ya en 1998. Foto: J. Peña.



Inciso para el relax. No faltaron momentos de tensión y riesgo durante el largo periodo de excavación del túnel. Foto: J. Peña, otoño de 1997.

Geoda "Victoria". Colección: J. M. Cavia. Foto: J. M. Sanchis.



cortado de la planta de molineta. Esta escalera es el mudo testigo de todos los ejemplares extraordinarios que gracias a ella han salido de este rincón de la Mina. Sirvan estas líneas para reconocer el mérito de este callado objeto, y aunque nos pese, felicitar al ufano cortador de escaleras por tan arriesgado empeño, las colecciones de minerales están en deuda con los dos.

...El Botijo ...

Un día... perdón... una noche, al llegar a la Bocamina se nos presentó una desafortunada imagen. Alguien, un desaprensivo, había mandado cerrar la entrada, un muro de bloques se interponía entre nosotros y la felicidad. Este lamentable acto estaba corroborado por la presencia de un andamio y sobre él un "botijo", inocente testigo

de semejante ignominia. En este país, en la construcción, un botijo representa que alguien se ha tomado al trabajo en serio y que va a estar allí el tiempo suficiente para que la labor se lleve a cabo, por lo menos mientras el botijo siga dando agua fresca.

El desasosiego se me agolpaba en la cabeza, el botijo era como una mármolera lápida... *esto está muerto...* ¿cómo era posible?, me despertó la voz de M. González... *vámonos, se ha acabado...* la vuelta fue pronta y por primera vez en meses con cierta paz, el final también representaba un descanso.

...Lluvias torrenciales...

Alguien le había dado una patada al muro, un valiente como el de la escalera, gente que resuelve. No habían pasado muchos meses cuan-

do nos llegó esta noticia a Sevilla. Teníamos que preparar una excursión pero, en todo este tiempo, nos habían llegado muchas historias de la mina y de los acontecimientos que allí habían ocurrido. Habían cogido a Eliécer, el dueño y la Guardia Civil. A otro, también la Guardia Civil, le había retirado las piedras, esto era aún peor. Los rumores de continuas denuncias y la posibilidad de una exhaustiva vigilancia hacían del retomo algo complicado y lo que es aún peor, nadie se quería apuntar. Los que habían estado allí estaban como intoxicados, nadie quería vivir las mismas calamidades y casi todos se conformaban con los ejemplares que habían obtenido.

Un buen o mal día, según se mire, se desataron en la Península unas lluvias excesivas y que en Andalucía fueron torrenciales; la cosecha de aceitunas se había perdido y las imágenes en la televisión eran contundentes: ríos de aceitunas con algo de agua corrían por las cañadas. Ante semejante panorama las autoridades estaban en alerta máxima, se aconsejaba no salir a las carreteras y... *Ésta es la noche, quien se va a preocupar por una minilla en la ladera de un cerrete y en una carretera comarcal cualquiera...* mi exposición no obtuvo respuesta positiva, nadie quería volver a la mina y la excusa era la climatología, ... como si en la mina lloviera.

Aquella noche partí, solo, para la mina. Aunque siempre comentábamos que a la mina iba gente a menudo, que si los de Granada, que si los de Córdoba, que si los de Málaga, lo cierto es que yo no conocía a ninguno. Por lo tanto, solo, me fui. La nacional IV estaba vacía, no ví indicios de autoridades, al pasar por la planta de cementos Asland, en la salida de Córdoba dirección El Muriano, paré: el Land Rover llevaba un inyector flojo. La cara de ¿sorpresa?, ¿susto?, del vigi-



Carlos Pareja y Antonio Peña, frente al campamento. Foto: J. Peña, verano 1997.



Grupo de cristales de excelente brillo. Tamaño: 5 cm x 3 cm. Colección: J. Ahuir. Foto: J. M. Sanchis.

lante de la cementera cuando le pedí una llave inglesa para apretar el inyector, a la una de la madrugada en una noche como aquella... Continué hasta la finca, todo seguía igual, abandoné el coche a la entrada del camino, la noche era negra como boca de lobo, subí totalmente a oscuras, esta vez hubiera deseado la presencia de algún perro; tropecé varias veces, no me veía los pies. La mancha aún más negra de la pala-topo aparcada en el rellano de la entrada de la mina parecía un gigante dormido. La bocamina estaba inundada y del charco emergía el muro de bloques, desalentador. ¿Y si la información era falsa, y si habían reparado el muro?... me introduje en la lagunilla y toqué el fondo del muro, faltaban dos bloques, si me sumergía un poco cabía, metí primero la mochila, después, al otro lado del muro, cuando emergí la vi escorada... *ya estoy dentro... y dentro ya no hay peligro...*

La luz del foco se dibujaba en la humedad del ambiente, colgaban hongos de algún que otro madero. Descendí por el plano inclinado hasta el final y al girar en la última galería para entrar a la cámara... *los remolinos se dibujaban en el barro, levógiros y dextrógiros, como una instantánea de varios sumideros, habían quedado marcados los efectos de la acometida de fango y agua que se había producido al hundirse la cámara de explotación o vaciarse el pozo de relleno que unía los subniveles...* el barro llegaba hasta la curva del cruce con el plano inclinado y la arcada que separaba la



Cerusita lechosa formando macclas de hielo sobre cristales de piromorfita. Tamaño: 7 cm x 6 cm. Colección: José Ahuir. Foto: J. M. Sanchis.

bóveda estaba sumergida, el nivel del suelo había subido unos 3 metros.

...Todos estuvimos allí...

Ya todo se había acabado. La mina se había hundido, las vueltas eran por pura nostalgia, la excusa era ir a controlar pero todos sabíamos que aquello estaba muerto, todos habíamos estado allí, hasta los que nunca estuvieron, todos habíamos

tenidos noches de locura, algunos hasta me contaban cómo era la mina y donde salían las piedras. Hubo un comerciante que hasta me discutió el sitio exacto de las geodas y me dió a entender que yo, que yo, repito, nunca había estado allí...

...Interludio...

Lo que antes era caos y movimiento por las labores, ahora era quietud y abandono,



Geoda "del Túnel". Tamaño: 8 cm x 4 cm. Colección: J. Cabezas. Foto: J. M. Sanchis.



Tamaño: 5 x 3 x 3 cm.
Piromorfitas. Geoda "Victoria" ("Realces"). Colección: Fabre Minerals. Foto: C. Curto.

óxido y maleza... pero... la herida en la montaña y en nuestros corazones seguía abierta y mientras sangrara serviría de recordatorio para intentarlo una y otra vez.

Todos los que habían estado picando sabían que los hundimientos eran frecuentes y bastaba con sacar un poco de escombros y la gatera para acceder al interior se vislumbraría. Algunos se habían quedado encerrados por un derrumbe del pozo sobre la cámara y habían tardado horas en desenterrar la salida, desde el interior el escombros hay que subirlo y la gravedad no ayuda. Aunque la galería de acceso se había colmado hasta casi el techo, "muchos" pusieron "mucho" empeño en sacar "mucho" escombros "muchas" veces, y es que recordar el verde color de la esperanza da "mucha" fé... aparecieron carretillas y espuelas, poco a poco las galerías circundantes se fueron llenando de escombros, cada vez que iba de visita las labores aumentaban, aparecían maderos y vigas en la entrada a la cámara pero no venían de dentro, su procedencia era de toda la mina y se utilizaron para hacer un emboquillado y poder picar hacia arriba con algún objeto largo y punzante. Un día encontré

los restos de una caña de pescar con una lanceta en la base y flexibilidad suficiente para introducirla por el pequeño hueco; se podía golpear el techo de derrumbe... "a ver si se abría"...

...Como un gato...

Tanto esfuerzo improductivo calmó la fiebre y se fue dando la mina por perdida ¿o no?... Un día se puso en contacto conmigo un profesor de Écija residente en Barcelona, al cual había conocido en minas de Cala. Quería ir a la mina, le comente el estado y que ir, era por ir y mirar más que ver... como insistió tanto, quedamos y fuimos. Las intermitentes extracciones de escombros habían generado, más aún, el colmado de la galería y en los ojos de José Manuel brilló la luz de la esperanza (esa luz que yo había visto tantas veces en otros rostros y que recientemente he visto en los ojos de un Quijote cuando he vuelto recientemente para medir la Mina)... José, no se puede entrar; no insistas, ¿Porqué vas a tener tú mejor suerte?... Juan, ya que estamos aquí vamos a sacar tierra y probamos...

Entré yo primero, costaba arrastrarse por aquella estrechez, sacar un poco de escombros y provocar un pequeño derrumbe; los "bolos" de barita no me preocupaban, eran más grandes que el agujero en el que estaba metido, si caían no pasarían, me explicaba yo a mi mismo. De segundo turno entré... bueno, más bien introdujo su cuerpo, José, con más ilusión y voluntad que habilidad. Me recordaba un oso entrando a la madriguera. Desde mi posición alcanzaba a verle los pies, cuando había llenado un capazo y me disponía a arrastrarlo, sonó un ruido de derrumbe y donde había pies, delante de mis ojos, se transfiguraron en cabeza, precedida de un cuerpo que salió del hueco como una exhalación... *había visto reportajes televisivos donde un gato, cayendo de espaldas, daba la vuelta en el último instante para situarse de pie sobre el suelo; pero aquel esfuerzo de contorsionismo y a esa velocidad... no sabía yo que el Oso catalano-andaluz tuviera esas habilidades ¿será por lo de Andalúz?*... Comentar que el "bolo" de barita se le había venido encima y convencerse de irnos fue simultáneo, como simultánea fue nuestra Amistad.

...Expo 92...

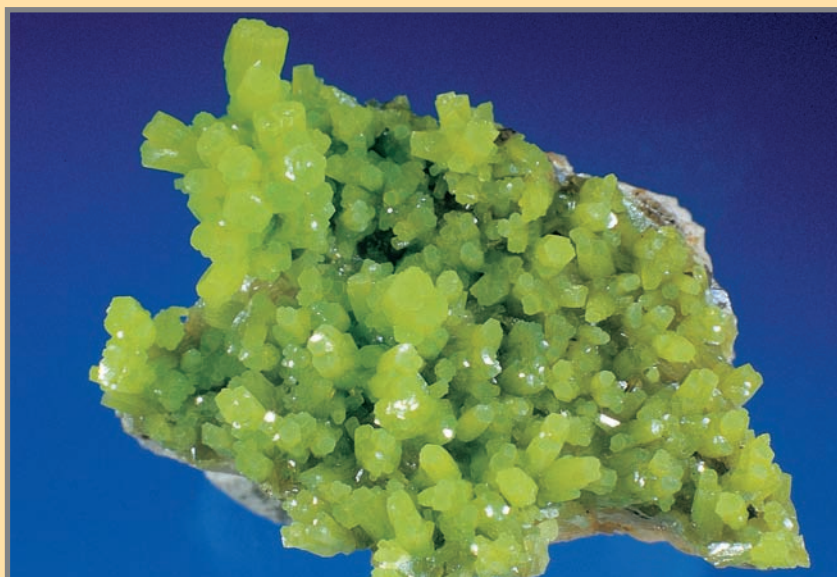
En 1992 y con motivo de preparar la Expo, Santiago García quiso visitar las minas más conocidas de Córdoba, Cerro Muriano y San Andrés. Así lo hicimos, en la mina Vértice, en el Muriano, Santi no paraba de ver posibilidades para colgarse por las paredes del “Chocho”, nuestro Broken Hill tiene su traducción mas castiza en la zona, “El Cerro el Chocho”. Las grandes drusas de cuarzo color chocolate asomaban por fisuras y extraplomos imposibles... *Juan, ¿te has traído la máquina del Rayo?*... comentó Santi al ver, a mas de 5 metros de alto, una drusa de cristales de cuarzo de 15 cm x 15 cm cada cristal. Después de visitar la gran cámara de techo plano en toda su dimensión y donde los bloques, algunos del tamaño de un Seat 600, caían en el más absoluto de los silencios (comento este detalle para los aficionados al Coyote y el Correcaminos: las piedras no silban al caer), entramos en una de las galerías y muy al fondo, donde llueve del altísimo techo y se divisan restos de entre plantas como arcadas góticas, se había vaciado como el caldero mágico, una geoda de cuarzo ahumado, con el fantasma interior color chocolate y los vértices transparentes de brillante Fumé. Me quedé con un ejemplar que, al no llevar papel, envolví en el barro santo que rellena las geodas. Salí de aquel lugar, donde la naturaleza juega al tiro al blanco, con ganas... ¡¡Después hablan de San Andrés!!... y a San Andrés nos fuimos.

...Otro vendrá y bonita te hará... .

Meter al viejo lobo por aquellas galerías no fue ninguna proeza. Santi trepaba y se arrastraba con la experiencia de quien es docto en el tema, tampoco le vi cambiársele la cara cuando caminábamos entre los derrumbes y sobre las cerchas de la antigua galería... *Santi, no te arrimes a las paredes que si las miras se caen... qué hartura de Mina, otra vez, aquí...* la galería terminaba en un fondo de saco, amplio y firme; el filón se encuentra sobre tu cabeza en casi toda la extensión de este fondo. La limonita es abundante en este lugar, prácticamente el ancho del filón y envolviendo masas de galeña de unos cuatro dedos de ancho por algún palmo largo de largo. Es frecuente la cerusita bien cristalizada y la piromorfita diríamos que dispersa y de hábito acicular en su mayoría. No



Soberbio ejemplar de piromorfita. Tamaño: 7 cm x 5 cm. Colección: J. Ahuir. Foto: J. Peña.



Drusa de cristales sobre matriz de baritina. Tamaño: 4,5 cm x 2,5 cm. Colección: A. y J. Peña. Foto: J. M. Sanchis.

es que falten agrupaciones de buenas tabletas hexagonales, simplemente no es el hábito que más domina en este sector del filón.

Terminamos de picar y Santiago García, recogió la poca “pringue” que el filón deparó. Entre pieza y pieza que envolvía separaba las que no eran de su agrado, dejándolas bien situadas y agrupadas y, como quien recita el rosario, repetía... *otro vendrá y bonita te hará...* Siempre había visto tirar aquello que se desprecia en la mina. Esta, quizás, es la mejor lección que me he llevado en San Andrés... *no tenía tan largos los colmillos el Viejo Lobo...*

...1997, a la orilla del Guadalquivir...

Es curioso, la mayoría de las proezas humanas las origina una ofensa... ofendidos nos sentíamos con el trato que se nos dió durante la exposición de minerales de aquel año. Carlos Pareja comentaba una y otra vez que la solución era tener piezas lo suficientemente buenas como para resarcirse de aquella humillación... *Hay que hacer algo, Juan, nos han puesto en el peor sitio, para justificarlo, nos echan en cara las piedras que*



Geoda "del Túnel". Tamaño: 6 cm x 4,5 cm. Colección: F. Leiva. Foto: J. M. Sanchis.



Aspecto suelto de tierras de relleno en el frente del túnel. Foto: M. Séneca, 9/1998.



Cristales de cerusita en una geoda del filón de barita con galena, extraída antes de 1982. Tamaño: 7 cm x 6 cm. Colección: M. Calvo. Foto: J. M. Sanchis.



Bello grupo de la Cámara del túnel, extraído en 1985. Tamaño: 4 cm x 3 cm. Colección: J. Ahuir. Foto: J. M. Sanchis.

traemos, como si ellos fueran capaces de conseguirlos mejores. Hay que darle un puntazo a estos Pink Floyd, un puntazo en verde, que cuando se acerquen a la vitrina las pupilas se les cambien de color y solo vean "verde", hay que abrir San Andrés", ¿te apuntas?

...No...

No podía ser otra mi respuesta, durante 8 años había visitado la mina esporádicamente, llevando a curiosos y fanáticos de las emociones fuertes, había observado los resultados de manos desconocidas extrayendo barro y escombros con una vaga esperanza de apertura, había incluso sacado piromorfitas en el fondo de otra galería, llegar hasta allí sí que era jugársela, las paredes de caolín de esta galería se sostenían por obra y gracia de Dios... pero lo peor de todo fue el hecho de que ... un día visitando la mina y sus ruinas, buscando alguna chatarrilla de recuerdo, apareció un señor que se presentó como propietario. Nos explicó los destrozos que se habí-

an producido en las instalaciones, a mi modo de ver por la maleza y la utilización de las instalaciones como finca trashumante. La conversación y el trato fue en todo momento correcto, tan correcto como inesperado el final: nos advirtió que nos iba a denunciar. La vuelta a Sevilla fue silenciosa, ¿será verdad la amenaza? Inaudito que después de estos años de abandono todavía haya alguien reclamando algo que no se sabe a qué derechos se acoge... La respuesta vino al otro día cuando se presentó en mi casa "la Secreta" buscándome, dejando su tarjeta y "que me presentara en el cuartel de la Guardia Civil"... mal trago... Allí me presenté y me enteré de mi delito: había robado la instalación eléctrica de la mina... El sentido común, el menos común de los sentidos, se impuso y todo quedó, años mas tarde, en nada. Gracias doy a estos Agentes, 5.000.000 de las antiguas pesetas de hace 14 años en chatarra de cobre no caben en una C15... *Al que te ha denunciado, Juan, le han aconsejado muy bien para que la denuncia prospere, no te preocupes, con tus credenciales y un informe nuestro, todo quedará arreglado...*

...Más pelotas que joroba...

Un día cualquiera, recibo una llamada, inesperada en su contenido, pues no me suponía yo que Carlos, con sus habituales bravatas, fuera a llevar a cabo la limpieza de la ofensa sufrida... *Juan, buenas tardes, tengo un equipo de gente trabajando en San Andrés, el trabajo no prospera y necesito que me eches una mano...* Es un problema, cada uno somos esclavos de nuestro carácter; ni el mío se podía parar una vez empezado el trabajo, ni el de Carlos una vez ofendido... *este Carlos, siempre igual... ¿es que no se piensa las cosas?... suele ocurrir, sobre todo cuando se tienen "más cojones que Joroba"...*

...Negociaciones...

Después de años de experiencia y vérmelas con todo tipo de Pájaros y Situaciones Inauditas... no muevo un dedo sin saber como va a ser el reparto de las piedras... Me decía a mí mismo. Había tomado la decisión de irme al campo

EL TÚNEL



En el frente del túnel aparecían bolos de barita que no cabían por el ancho y era preciso triturar. Foto: J. Peña.



Grupos de cristales de piromorfita.. Tamaño: 7 cm x 5 cm. Colección: J. Ahuir. Foto: J. Peña.



El túnel tuvo un recorrido de 7 metros. En la foto se aprecia el giro del mismo y el retraso de los tramos pequeños para girar. Foto: J. Peña, 2006.



Ejemplar de piromorfita de la Cámara del túnel, extraída en 1985, con vistoso brillo. Tamaño: 3 cm x 2 cm. Colección: J. Ahuir. Foto: J. M. Sanchis.

¡SOLO! o buscar a alguien de extrema confianza y esa persona era y es mi mejor Amigo, mi Hermano Antonio. Antonio ya estaba acostumbrado a lidiar con mis ingenios. Después de años de no salir juntos lo bauticé en la Mina San Joaquín, en El Llano del Beal. En el fondo de esta mina existe una cámara, de unos 8 metros de alto, tapizada de estalactitas de limonitas, recubiertas o floreadas de grupos de cristales de barita en una poco común macla cíclica, del típico cristal abarquillado, tan frecuente en la región. Construimos una “pértiga desmontable” y...*fué hermoso subir como un murciélago, por el vacío oscuro de la*

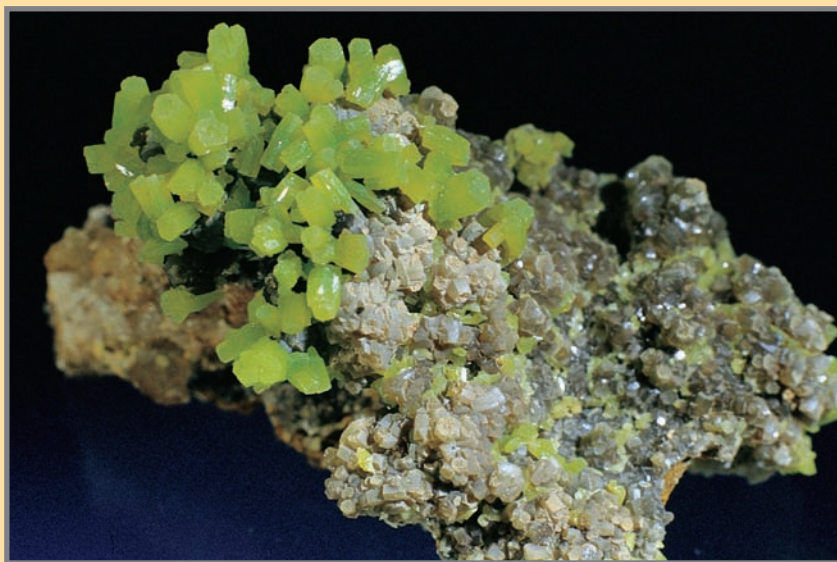
cámara hasta libar en las geodas, de flor en flor, de Baritas... Con Pareja no iba a ser distinto, llegamos a un acuerdo de un 20% y en un fin de semana para reabrir; pues, según él, en cualquier momento la cámara se abriría. Carlos había construido un artilugio interesante, y sus resultados no eran malos si la cámara hubiese estado igual que en 1989, claro que en el 89 tampoco hubiera funcionado, pues los escombros no hubiesen estado lo suficientemente compactados para que el “sacacorchos gigante” que mandó fabricar cumpliera su cometido: roscarse en la tierra y al tirar provocar pequeños derrumbes.

...Campamento base...

Juan, tenemos un campamento montado dentro de la mina, comida y cocina; una persona monta guardia cuando descansamos, con un pit-bull... Me imaginaba yo literalmente lo que la frase expresa; mal panorama encontré al llegar... el guarda, herido en su orgullo y perdiendo flúidos por donde la espalda pierde su nombre, unos días más y se nos muere de diarreas... el agua de la mina no era la causa, aunque no se bebía. La canasta para frutas que hacía de cocina y despensa estaba situada sobre un charco que, amarillo por



Procede del techo de la primera cámara. Tamaño: 18 mm. Colección: J. Ahuir. Foto: J. Peña.



Dos generaciones de piromorfita sobre un ejemplar procedente de las geodas en barita. Tamaño: 6 cm x 4 cm. Colección: A. y J. Peña. Foto: J. M. Sanchis.

la nicotina que desprenden las colillas, no permitía desarrollo bacteriano. El perro guardián tenía marcado gran parte del “Campamento Base” con sus excrementos, de los cuales florecían unos hongos vellosos de color Grafito y... el dormitorio de semejante suite... un madero apoyado en un hastial conformando la boca de un “Cono” o de un “Cuerno de la abundancia”... abundancia en excrementos y residuos orgánicos de ensaladas digeridas y sin digerir. Con semejante panorama, EL ROMANTICISMO de los minerales y la AVENTURA de su extracción queda en un segundo plano y las ganas de salir corriendo sin mirar atrás como la mejor opción.

El concepto de acceder a la cámara después de unos pocos días de sacar tierra se había quedado obsoleto, los días se habían convertido en semanas, era momento de pensar en un proyecto a más largo plazo.

...Seguridad...

Superada la primera noche después de higienizar la zona de acampada, empezamos las labores según el método diseñado por el equipo de Carlos... Antonio y Juan, claváis y roscáis el sacacorchos y “después” tiráis, provocando un derrumbe, “después” se palea o se extrae con el Ró y se carga en la espuerta o... se mete la espuerta en el hueco y “después” se tira de un cabo y se saca a la galería... ¡Bueno!, pensé, probaremos, el método para provocar los derrumbes es bueno aunque hay que animarse demasiado a la

cámara, la extracción del escombro es complicadísima, agotadora y sobre todo excesivamente lenta. La espuerta era enorme y prácticamente no cabía por el hueco una vez llena de escombros. Como preveíamos, el cuello de botella estaba en el acanreo de las tierras. Pensar que durante días una sola persona había realizado esta labor...

El segundo día de laboreo dió como resultado una bóveda suspendida con un diámetro superior al largo de la herramienta. Para volver a clavarla y roscarla teníamos que introducirnos bajo ese “cielo de escombros”, clavarlo, roscarlo y después tirar retirándonos; la curva de peligrosidad se acercaba a UNO dividido por X para X tendiendo a CERO y... cuando llegó a CERO... retiramos y caer una tormenta de bolos de Barita que rebotaron en el suelo y pasaron sobre Antonio y yo, volví la cabeza y vi a Carlos Pareja santiguarse... Juan, Antonio, saliros de ahí, esto ya no es seguro...

...El Túnel...

Fumando un “pito” comentamos lo ocurrido y la única posibilidad que quedaba: hacer un túnel... No era nueva la idea pues ya lo había meditado hacía unos años y nunca encontré seguidores... Podemos hacer un túnel en el granito y atacar el hastial de limonita por detrás... le había comentado a todos con los que montaba equipos para picar en alguna que otra aventura, incluso con Carlos, en Santa María de las Minas,

en el año que sacamos las piromorfitas de la mina Resuperferolítica en Santa Eufemia. Esta vez era distinto... *yo quería dormir contigo y tu no querías dormir sola...* Carlos quería triunfar y yo quería hacer un túnel, para ello teníamos a Miguel Séneca y Antonio Peña, dispuestos a ir a los infiernos o al Cielo Verde.

Ascendiendo por el plano inclinado camino del campamento base, cabizbajos y defraudados, poco había hacer, recoger y marcharnos o como cuenta Homero en la Ilíada... *Los esforzados Guerreros, después de la batalla, prepararon los alimentos y hechas las libaciones, satisficieron su apetito y ... meditaron...* Hacer el túnel en el granito no era viable, sería demasiado tiempo y no teníamos certeza de que detrás de la limonita hubiera más piromorfita, había que llegar a la última zona que estuvimos picando en el 89, donde estaba la escalera, allí había piromorfita segura. La solución era atravesar la cámara hundida y llegar a la galería sobre filón. Rezar, mucho rezar para que el derrumbe hubiera dejado una burbuja en la galería.

Carlos contaba con la colaboración de un amigo industrial en Granada, el mismo que le había construido el Sacacorchos Gigante. Una vez tomada la decisión salimos al exterior, por la noche, llamamos a Miguel Séneca para que viniera a recogerlos, pues en la mina nos quedábamos aislados y sin vehículos, a golpe de teléfono móvil y no siempre con cobertura.



Grupo de cristales con dos tonalidades, extraído por Pedro González antes de 1983. Tamaño: 4 cm x 3 cm. Colección: J. Ahuir. Foto: J. M. Sanchis.



Prismas de piromorfita verde con un recrecimiento de color distinto. Tamaño: 4 cm x 3 cm. Colección: J. Ahuir. Foto: J. M. Sanchis.



Con la pértiga "sacacorchos" se provocaban pequeños derrumbes de tierra para intentar crear una gatera que diera paso a la galería sobre filón donde estaban las piromorfitas. Foto: J. Peña, 6/1997.



Cuando se terminaron las piezas metálicas hubo que remontar el avance con la esperanza de tener cerca el fin del derrumbe. Foto: J. Peña.

...Granada...

En Granada discutimos largo y tendido de cómo hacer el túnel, por supuesto metálico, por piezas, más o menos complejo e incluso la posibilidad de que fuera cilíndrico; podía ser telescópico y para colocar el siguiente tramo estaríamos amparados por el tramo anterior. La idea era buena y después del vuelo de las baritas la seguridad era prioritaria, el túnel sería TELESCÓPICO. Nuestro gozo en un pozo, no existen tubos con un diámetro suficiente para el paso de personas y que además haya medidas que encajen unos con otros de una forma progresiva. Su fabricación era muy cara y además trabajar sobre una superficie curva sería muy dificultoso. Olvidémosnos de montar raíles y cargar el escombros sobre una vagoneta, entre cuatro y con muy pocos fondos casi todo era imposible... de nuevo Homero, después de un duro día, comer y meditar... Antonio, en Granada comer es barato, las tapas van gratis con la bebida... coño, como en Linares en el bar del Salvaje y Minero... Granada, tierra soñada por mí...

...Solución definitiva...

Después de comentárselo al industrial y llegar a un acuerdo en el pago, concretamos que el túnel sería de medio punto, alzado y con el piso plano. Era una solución muy económica pues llevaba pocos pliegues y el piso podía ser un añadido de otro paño de chapa, el grosor entre 6 y 8 mm y el primer tramo saldría del resultado de plegar un paño de chapa estándar. Los demás tramos serán en disminución y aprovechando los retales sobrantes, sobre todo tenía que ser muy barato.

Mientras el túnel se terminaba, cada uno de los dos equipos, el de Sevilla y el de Granada, nos dedicamos a preparar la logística. Esta vez, no estaba dispuesto a que unas diarreas nos arruinaran el trabajo, eso se lo puede permitir algún conquistador del mundo e incluso morir por ello como Alejandro Magno, pero nosotros somos insignificantes mortales, solo teníamos un final posible... TRIUNFAR.

...Logística...

Durante el tiempo que se fabricó el túnel más el añadido de las vacaciones de verano no volvimos a la mina, teníamos la certeza de que nadie entraría... Se construyó un suelo de madera sobre el que poner la tienda de campaña, se adquirieron cajas apilables y con tapa para guardar los alimentos. Esta vez tendríamos un vehículo con nosotros, una motocicleta que en caso de accidente sirviera de apoyo, agua abundante para lavarnos y beber tres personas durante una semana, después nos relevaría un vigilante o dos los sábados y domingos. Se montarían mesas y sillas y no podía faltar café y tabaco, muchísimo café y muchísimo tabaco.

...Caos...

Cuando nos avisaron de que nuestro túnel estaba acabado, la maquinaria se puso en marcha. Cuando vimos el túnel, la maquinaria se detu-



Piromorfita. Geoda "Victoria" ("Realces"). Colección: Fabre Minerals. Foto: C. Curto. Izquierda, del lateral de la geoda, tamaño: 6,5 x 5 x 2,5 cm. Inferior: Grupos globulares de piromorfita. Tamaño: 10 cm x 8 cm. Botroides con despuntes de cristales, obtenido a comienzos de los 80. Colección: J. Ahuir. Foto: J. Peña.



vo en seco: el túnel que era telescópico según diseño no se podía montar; las piezas no encajaban, el primer tramo y el segundo, que eran igual de largos, también eran igual de altos y de ancho, el cuarto tramo era más alto que todos y el resto

tenía defectos. Estuvimos en Granada varios días para intentar solucionar el problema en la metalistería pero no hubo forma. A lo más que llegamos fue a cortar las piezas para encajarlas e introducir las en la C15 y transportarlas a Sevilla.

...Reconstrucción...

El túnel desplegado ocupaba todo el pequeño taller familiar de reparación de motocicletas. Fue una semana dura entre la ocupación territorial y la remodelación de aquellas chapas plegadas con una enorme máquina y su conformación definitiva hecha con nuestras manos. Aparte hubo que fabricar un útil para empujar los tramos conforme se iban a clavar en el escombro. Lo más difícil fue conseguir gatos hidráulicos de empuje horizontal y que fueran muy baratos porque el precio de 60.000 pesetas del momento se hacía inviable a estas alturas del proyecto, y no teníamos la certeza de que fueran a servir.

...Navegando...

Llegó el día de marchar a la mina. En la C15 se cargó el túnel y todo el equipo: las herramientas y utillaje, el suelo de madera, ropa para una semana, una carretilla ultra ligera para el acarreo del escombro, capaces de 50 litros para su utilización como espuelas... en fin, que la furgoneta iba sin suspensiones. Teníamos que llegar a Córdoba, recoger a Carlos y a Miguel, más toda la comida y el resto del equipo que traían de Granada.

Llegamos tarde a la cita, costumbre mantenida durante toda la operación y que fue soportada con exquisita paciencia por parte del equipo de Granada. "Entacamos" aún más la furgoneta y nos dirigimos a la mina, Carlos conmigo y Miguel con mi hermano en la moto. Imaginaos la conducción, o más bien la navegación pues la C15 se parecía más a un barco en una tormenta que un vehículo rodante.

...Descarga...

Ascendimos por el camino de madrugada y a oscuras, rezando por que no se cortara un neumático. Al llegar a la boca de la mina nos amparaba en parte la maleza que la envolvía, giramos el vehículo y como en un ensalmo descendimos todo hasta el plano inclinado. No podía quedar nada en la galería principal por si aparecía alguien, y en el más absoluto silencio, pues el túnel a cualquier golpe sonaba como una campana. El plano inclinado que descendía a la zona del campamento se llenó de cacharrería, tramos de túnel, alimentos, macutos, etc.

Una vez sacado el último tramo, Carlos desapareció con la furgoneta. Desde la "tolva" de descarga que hay a pie de galería le vimos aparecer en la carretera al encender las luces del vehículo.

Sólo hubo un testigo, Orión, que mientras cazaba el Tauro nos observaba desde el cielo estrellado que cubre la Mina.

...Las 4 de la madrugada...

Se niveló parte de la galería, se colocaron los rastreles de madera y se clavaron las tablas que nos aislarían del agua y de la humedad; se montó la tienda de campaña y se acomodó provisionalmente todo el equipo. Se bajaron hasta el fondo de la mina los tramos que estaban más comprometidos de verse si aparecía alguien y después dormimos. Nos despertó un sonido de campana, nunca supimos si alguien, ya de mañana, entró y golpeo un tramo de túnel o simplemente cayó una piedra sobre él.

...Comenzamos...

A la hoquedad que habíamos creado con el sacacorchos gigante se accedía por un pequeño hueco rodeado de maderas. El túnel simplemente no cabía en el fondo de la galería. Había que empezar por despejar el acceso a la cámara y bajar el suelo lo suficiente. Salieron toda clase de objetos que durante años se habían ido acumulando como barrera protectora ante un posible deslizamiento desde el interior. El acarreo del escombros se hizo a mano, la carretilla diseñada para los capazos era demasiado lenta de usar. Poco a poco fuimos progresando, podíamos ponernos de pie en el interior de la cámara, esto facilitó bastante la tarea de ubicar en la dirección más correcta el emboquillado del túnel. Aunque entrar allí era muy arriesgado, no nos quedaba otra opción.

...Trigonometría...

¿Qué dirección tomar, con qué ángulo? aunque estaba muy claro que era para la derecha, el "pacá, pallá" o "más pacá, más pallá" no son términos lo suficientemente absolutos como para arriesgar semanas de trabajo, teniendo en cuenta que despejar la galería y abrir hueco para



Enclave preciso de trabajos para piromorfita realizados entre agosto y octubre de 1997. El hueco no existía, se picó a marro y puntero. Obsérvense las vetillas de galena en la barita, en la proximidad del hastial de limonita (derecha), que es el que suele albergar las geodas de piromorfita. La escalera fue introducida en 1987. Foto: G. García, 4/2004.

los primeros tramos supuso más de una semana, y esto era lo fácil. Trabajar desde dentro del túnel aún no sabíamos qué rendimiento iba a tener... el recuerdo del interior de la cámara quedaba en el 89 y entonces nadie se planteaba aprenderse de memoria cómo era la mina. Necesitábamos un punto de referencia o una imagen del interior en alguna fotografía. Por suerte yo tenía las dos cosas, recordaba que al anástrame cuesta arriba por el antiguo demumbe de acceso a la cámara de explotación, me apoyaba para salir en un pequeño liso parecido a un espejo de falla y que este era práctica-

mente paralelo a la galería a la que nos dirigiáramos. El largo del túnel se estimó mediante los pasos que calculábamos se daban para ascender, desplazarse y descender a la galería sobre filón y la pendiente a partir de una imagen en la que Carlos García, de Sevilla, estaba de pie inmediatamente después de salir de la "gate-ra" de acceso al interior... Con estos datos y la ayuda de Dios, llegaríamos... el trapecio formado por el ascenso, desplazamiento y descenso con el ángulo supuestamente ideal, daba aproximadamente 7 metros. Lo estuvimos dibujando en cada descanso en el túnel aprove-



Contención de tierras en el acceso a la cámara donde se trabajó la piromorfita, de una temible precariedad. Foto: G. García, 4/2004.



Una imagen anterior a la foto de la izquierda. El escombro de los trabajos de búsqueda de piromorfita han rellenado buena parte de la cámara. Foto: J. Peña.

chando la humedad que producía nuestra transpiración, todos los días hasta el último tramo. Sí no llegábamos ya improvisaríamos...

...Refuerzo y relleno...

Trabajar bajo un cielo de escombros no es una tarea agradable, si se le añade el hecho de tener que entrar varias veces al día, varios días, plomada en mano y orientar el tubo de acero con palancas y piquetas, requería toda la seguridad que proporcionaba el hecho de no tener nada para sostener las paredes y bóveda de barro, granito y barita. Recomendamos toda la mina buscando chatarra de antiguas fortificaciones. Se “sostuvo” una pared de tres metros con una viga en doble “T” que encontramos en la primera planta y que conseguimos introducir a base de puro músculo. Cualquier esfuerzo de este tipo, dada la estrechez de los pasos, suponía mucho tiempo. Sobre el emboquillado de túnel se cruzaron dos arcos de perfil en “V” y se rellenó toda la cámara con escombros. Lo

que tanto trabajo había costado extraer se volvió a introducir hasta sepultar el primer tramo y parte del segundo. Cuando el agotamiento nos llegó decidimos seguir avanzando y utilizar el escombro que extraíamos para rellenar lo que quedaba. Esperábamos que los dos arcos de acero impidieran la deformación del túnel el suficiente tiempo para salir de él ante un eventual desplazamiento del escombro. Respiré tranquilo el día que colmamos el hueco que nos cubría, habíamos superado la primera fase. Lo demás era coser y cantar... perdón, **picar y picar**.

...Avanzábamos...

Cuando las labores pasaron de la improvisación a la monotonía teníamos tanta destreza en el manejo de los tramos de túnel que muchas de las técnicas que pensamos utilizar al principio se fueron desechando. Aprovechábamos el tiempo que se sostiene el escombro apelmazado para abrir un hueco y avanzar el túnel unos centímetros mediante palancas. Los tra-

mos eran lo bastante cortos para no arrastrar el exceso de escombros sobre ellos.

Se picaba con picos de geología y con alguna que otra Alcotana. Se gastaron en total cuatro picos de una famosa marca americana. Los bolos de barita se extraían enteros, o si eran demasiado grandes se picaban. Dar con un bolo de este tamaño siempre era un problema, había que demolerlo a puntero y marro y procurar no desviarnos. Un día cualquiera dimos con un “Blanco”, que era como llamábamos a estos bolos enormes dadas las dimensiones del túnel, no era muy alto pero superaba el ancho del túnel lo suficiente como para no poderlo sortear; se intentó por los costados, y aunque el tubo no permitía mucho juego, abrimos un frente lo suficientemente amplio como para ponernos otra vez en riesgo. Después de varios días de avanzar por aquel trozo de roca se decidió que algo no cuadraba, era demasiado grande y la limonita con trozos de granito que la cubría se parecía más a una “brecha” que al escombros de derrumbe, la textura era más sólida...

...Escatología...

Tres personas comiendo, comiendo como una legión, para soportar la humedad de la noche, el sudor frío del esfuerzo y reponerse de todo lo que te falta por no salir al exterior o salir de noche (el frescor de la madrugada era cálido comparado con la permanencia en el interior), generan una cantidad de desperdicios que, sin un plan previo y un *modus operandi* sólo ocasiona conflictos. La basura se subía diariamente en bolsas y de camino se visitaba la toilette individual de suelo de granito y por lámpara los murciélagos, con la recomendación de mantener el lugar adecentado. Lo contrario era deprimente, después de observar el bosque de hongos que generaron los perros que al principio se llevaron para cuidar la mina, todos éramos cuidadosos de ocultar las pruebas... *¿de dónde vienes... de por piedras, he gastado todas las que había en mi tramo de galería...*



Ejemplar de la Geoda del Túnel. Tamaño: 6 cm x 5 cm. Colección: J. Cabezas. Foto: J. M. Sanchis.

...Trépano...

La apariencia del frente que teníamos no era nada halagüeña. O había un crestón de rocas en el suelo o el hastial del otro lado del filón estaba demasiado próximo. La única solución posible de averiguar algo era hacer un "sondeo"... ¿cómo se pasa un muro para pasar una tubería? preguntaba el maestro fontanero. Con un trépano, con un tubo al que se le da en un extremo un corte en forma de flauta y de largo el ancho del muro, ¿cuanto de ancho de muro? para nosotros dos metros sin pasar aquel trozo de "putada" era el límite que nos daban nuestros recursos... dos metros de trépano se clavaron en aquel bloque, golpeando y girando, extrayendo el interior y volviendo a clavar y girar... inútil, no tenía fin...



Cristales de piromorfita de la geoda "Victoria". Tamaño: 3 cm x 2 cm. Colección: Museo de Ciencias Naturales de Álava. Foto: J. M. Sanchis.

...Derrumbe...

La situación era preocupante, positiva en cuanto que la galería que buscábamos en aquel mar de escombros estaba más a la derecha pero, ¿cómo cambiar de rumbo?. El túnel estaba clavado y no lleva timón, el fluido que te envuelve sólo conoce movimientos verticales y descendentes. La solución era marinera: dar un golpe de timón. Se retiraron tramos de túnel y, como no se podía girar,

se adelantaron las piezas más anchas y, las siguientes mas pequeñas se atrasaron, permitiendo un pequeño giro acumulativo, debido a la holgura por la diferencia de anchura, como el codo de una armadura medieval.

El peligro de la operación consistía en la anchura de cielo colgado que íbamos dejando, por lo que tuvimos que acarrear escombros del exterior a todo gas para rellenar el hueco gene-

rado ... pica, pica rápido, palea hacia dentro, rellena "coño", no pares, rellena el techo del tramo puesto... vamos nosotros por más escombros... deprisa, deprisa que se nos viene... adelantando el trozo que unía las dos partes del túnel y que completaba la curva, la cámara se derrumbó. Nunca creí que algo tan clavado y retacado pudiera saltar tanto. Salimos del túnel botando como pelotas.



Dando taladros en el filón de barita para localizar geodas de piromorfita. Se trata de los primeros trabajos que conducirían al hallazgo de la geoda "del Túnel", en noviembre de 1998. Véase la llave de madera sobre la que se calzó la masa del filón. Foto: J. Peña.



La llave de madera de 1 m x 70 cm construida por los buscadores es una verdadera fortificación minera. La seguridad es lo primero. Foto: J. Peña, 11/1998.

...Café...

El primero en levantarse tenía como obligación poner el café. Una vez que se escuchaba salir, el siguiente sonido era el de... *Haraganes, perros, levantaos...* ¡Qué agradable sensación la de las mañanas, el cuerpo tumefacto y la ropa húmeda, el mono de trabajo tieso por el barro y helado!... ¿qué hay para desayunar?... pregunta estúpida pues sabes de sobra que hay lo de siempre. Llegamos a odiar el jamón, el queso y el aceite, únicos alimentos que se conservan bien, resguardados junto con las latillas; el pan no se endurecía por la humedad.

Lo que nunca nos faltó fue luz, la combinación de la lámpara Adaro con una bombilla de 6,5 V y 0,75 A y una batería de 6V 10 A te dan una semana de luz estando la batería en buen estado, contando siempre con el hecho de que sólo se utilizaban para trabajar de 7 a 8 horas diarias. El resto del tiempo se utilizaban luces más ligeras y en el campamento teníamos lámpara a gas.

...Maldad...

Un fin de semana que no encontramos quien cuidara los trabajos, Miguel y Antonio se quedaron haciendo guardia y tuvie-

ron un despertar en nada parecido a los habituales. Alguien andaba por la mina, se escuchaban las voces y los pasos al descender por el plano inclinado. La tensión llegó al máximo cuando esperando a la... aparecieron dos coleccionistas cordobeses y lo que podía haber quedado en anécdota de infarto pasó a tomar un cariz más tenso, cuando estos más que conocidos aficionados empezaron a soltar improperios contra mi persona, lo cual sin estar yo presente para preguntar a qué se debía aquello y la contención de mi hermano, parecía que iba a quedar en nada. Pero la cosa fue a peor, después de que uno de ellos visitara la zona de trabajo su compañero nos amenazó, es más, pretendió chantajearnos... *si no nos dais piedras buenas cuando las saquéis, os denunciaremos...* SOBRAN COMENTARIOS.

..Restos...

Una vez superados los sustos... continuamos, sabiendo que las naves estaban quemadas, ya sólo cabía una posibilidad, ¡¡adelante con los faroles!!, que diría un capataz por mi tierra en el tramo malo de un recorrido procesional. A rezar, porque los tramos se acababan y aún no habíamos tenido ninguna señal de que el resultado fuera bueno... ¡¡sorpresa!! Empezaron a aparecer restos de pilas, de latas de conservas, revistas comprimidas, incluso una pequeña piromorfita de la famosa geoda del tarta... me imaginaba a los marineros de Colón recogiendo ramas traídas por las corrientes, no te dicen a que distancia estás de la costa pero sabes que hay una costa próxima...

...Fin del trayecto...

Los últimos tramos eran excesivamente pequeños, "los nichos", para trabajar había que estar tumbados y picar con una barra o un puntero largo y sin martillo, arrastrábamos el escombro hasta una zona más amplia donde otro desde atrás paleaba a los capazos, el ambiente se cargaba muchísimo y la lentitud en el avance era insostenible. Un día simplemente se terminaron las piezas del túnel y el frente seguía siendo escombros. Llegó el momento de impro-

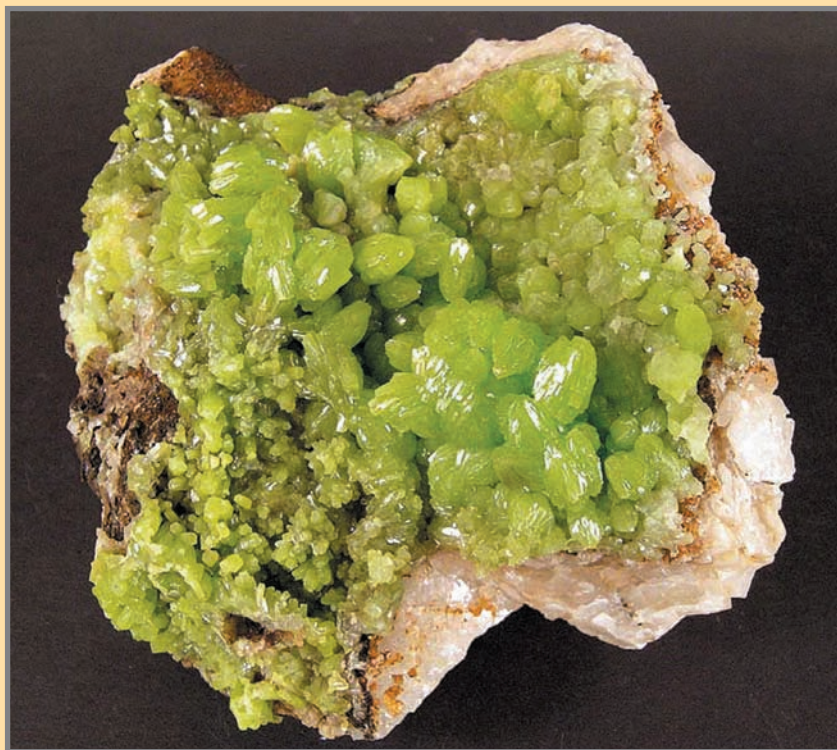
visar... la única opción razonable era continuar haciendo un pozo lo más vertical que permitiera la estrechez del último tramo de túnel.

Empezamos avanzando un metro para que pudiéramos ir levantando la barra. Cuando alzamos otro metro podíamos picar más rápido, con el problema añadido de que las rocas se nos caían en la cara, la idea era dar con la pared de la cámara estuviéramos donde estuviéramos, y utilizando el hastial como guía, avanzar apuntalando el escombro, aunque lo más probable es que diéramos con el techo de la galería a la que nos dirigíamos si todo había salido bien.

El escombro cambió de muy húmedo a cada vez más seco y más suelto. Cuando aquella jornada estaba a punto de concluir, decidimos clavar un puntero de un metro más a ver si por casualidad traspasaba a un vacío superior; no fue así, pero curiosamente cuando retirabas el puntero y lo volvías a introducir notabas que levantabas un objeto o una roca que volvía a situarse en el mismo lugar... habíamos llegado a la galería, el escombro estaba lo suficientemente suelto como para no haberla colmado totalmente, sólo era cuestión de tiempo el ir vaciando hasta hacer una tolva. Algún día llegaríamos.

...El Nani...

Años atrás, el país se conmovió por la muerte y desaparición de un preso común al que curiosamente se le había aplicado la ley antiterrorista. El Nani fue noticia en los teledíarios durante mucho tiempo y aquello ayudó a destapar las mafias policiales que habían sobrevivido a la dictadura. El hecho no pasaba del anecdotario político si no fuese porque la pistola que supuestamente se había utilizado contra él había aparecido en las aguas del embalse de Puente Nuevo. El cadáver nunca apareció. Coincidió con estos tristes hechos el hundimiento de la cámara de la piromorfita y a mí me dió por comentar de forma irónica que “El Nani” estaba enterrado en la mina San Andrés. Estaba mi hermano removiendo el puntero en el pequeño “Cuele” que habíamos hecho al final de aquella tarde, cuando un desagradable olor invadió el túnel... asaltame el recuerdo de las sarcásticas bromas sobre el cadáver de aquel pobre desgraciado, salir corriendo y la satisfacción de confirmar que habíamos llegado a la galería fue un “todo uno” con una ley alta en posibilidades...



Piromorfita sobre baritina. Geoda del Túnel. Tamaño: 8 x 8 x 6 cm. Colección y foto: Fabre Minerals.



Tramo inundado del plano hacia el nivel inferior. A la derecha, restos de la manga de ventilación aspirante. Foto: G. García, 4/2004.

...Canarios o... ¿ratones?...

Me tenía que marchar a Bilbao, la feria la tenía comprometida con Santi, que siempre me permitía abonarle los metros durante el certamen y no era cuestión de fallarle a un “Amigo”, aunque fuera tarde y mal preparado, iría, no le iba a dejar el stand colgado días antes, aunque la causa estuviera justificada.

Dejé todo y salí de la mina un par de días antes de marchar para la exposición. Por teléfono le había comentado a Carlos los posibles

gases; no sabíamos como solucionarlo, aparte de dejar ventilar la galería. El problema era que una persona tenía que picar de una forma sofocante por el poco espacio de que disponíamos y bajo una atmósfera nauseabunda e ignorando si era tóxica... *Juan, no te preocupes, yo resuelvo, ¿cuando tengo que ir por ti?...* Carlos se presentó el día señalado, como siempre y con la solución, él era el hombre del exterior, resolviendo equipos, comida y lo que hiciera falta, mas los turnos de vigilancia... Sintetizando, el problema era fácil, sólo consistía en ave-



Grupos de piromorfita. Tamaño: 4 cm x 2 cm. Colección: F. Leiva. Foto: J. Peña.



El filón de barita constituye una estructura irregular cuyos recovecos se han limpiado en busca de piromorfita. Foto: G. García, 4/2004.

riguar si el ambiente era respirable o no, para ello se introducía un “canario” una vez que alguien aguantando la respiración abriera un poco más el hueco y liberara el aire de la galería... *Carlos, ¿qué traes ahí? ¿un canario?... no, son muy delicados de transportar; he comprado ratones, bueno, hamsters rusos... son unos salvajes, estos bichos no hay quien los mate... Carlos, si no se mueren no sabremos si se puede respirar... no os preocupéis, los canarios se pueden morir por cualquier causa y nunca sabremos el motivo cierto, además es cuestión de ver si los ratones hacen cosas raras cuando respiren allí dentro... Aquellos ratones sobrevivieron, que fueran salvajes no sé, pero lo que sí era seguro era su promiscuidad, se escapaban por las noches y volvían después hasta que desaparecieron. Un año más tarde, durante un visita a la mina, encontramos unos ratones con las orejas más grandes y otro aspecto ¡¡ confirmado, habían sobrevivido!!*

...Bilbao...

La feria transcurría con normalidad. El sábado, durante la visita habitual que me hacía Jesús

Alonso en cada feria que coincidíamos, me decidí a exponerle las labores que estábamos realizando confiando en la amistad que nos unía y su discrección. Cuando sonó el teléfono, era mi hermano... Jesús, espera, me llaman de la mina... *Hemos entrado, el tramo de galería que vemos está todo salpicado de cristales aciculares y algunos más grandes sobre la barita, estos con forma de granos de arroz...*

...El filón...

Volví de Bilbao cargado de esperanzas y todo lo rápido que pude. Aquella misma noche del lunes tenía que regresar a la mina, Miguel y Antonio llevaban dos semanas de continuo y estaban agotados. Me cité con Carlos en Córdoba y nos quedamos nosotros dos durante varios días.

Los dos habíamos estado en la galería 8 años atrás y conocíamos de sobra el lugar, la cantidad de pequeños cristales que salpicaban las paredes no nos sorprendían; aunque era hermoso y gratificante, siempre se despreciaron. Nuestra apuesta eran presas más grandes, en la escalera, allí se encontraba el filón. Al asomarme por debajo del

filón de barita para pasar a la pequeña cámara que se había formado, el demumbe había llegado a poco más de un metro de colmar la galería. ¡Allí estaba! Parecía que no había pasado el tiempo, unas cuantas eflorescencias de limonita donde faltaba la pintura verde eran las únicas secuelas de aquel obligado letargo. Carlos y yo mirábamos aquel simple artificio con verdadera nostalgia... *por estos escalones han pasado maravillas, si Dios lo quiere volverán a pasar... lo quiere, Juan, estamos aquí de nuevo, ¿quién ha hecho esto antes?, sólo estar aquí otra vez es un triunfo...* Empezamos a picar de inmediato, y al poco empezaron a salir piromorfitas. Apareció un filón de unos 2 cm, totalmente compacto y de un color muy feo, hasta la fractura era extraña, algo conoide, parecía más una roca compuesta por microcristales de piromorfita. Seguimos avanzando y el filón tomó más entidad, cambió el color a mejor pero seguía siendo muy compacto. Conforme se picaban los dos hastiales, el de la barita y el de limonita, para dar posibilidad de sacar piezas grandes, empezaron a salir pequeñas geodas de un tamaño entre 2 cm y 8 cm, algunas con cristalizaciones prometedoras y otras, la mayoría, llenas de una arena compuesta por cerusita, micronó-



Entrada a la finca donde se encuentra la mina. Foto: Antonio Barrena, 2004.



Piromorfita obtenida en la cámara del túnel metálico. Tamaño: 5 cm x 3 cm. Colección: J. Ahuir. Foto: J. M. Sanchis.



Aurelio Ramos y Manuel González, miembros del G.A.M. el 18/11/1992.



Ejemplar de piromorfita extraído con anterioridad a 1982. Tamaño: 6 cm x 4 cm. Colección: J. Ahuir. Foto: J. M. Sanchis.

dulos de galena y algo de sílice. Los huecos en el filón de barita sí presentaban cristalizaciones de un hermoso verde primavera pero al picarlas se deshacían. La posibilidad era el filón de piromorfita masiva. Cuando llevábamos ascendido unos 30 cm, el filón se hizo un rosario, empezó a engrosar y la piromorfita pasó de masiva a coraloide, conteniendo en sus huecos grupos de cristales. No salían piezas independientes, las que tenían menor tamaño simplemente eran trozos desprendidos al picar y como resultado de abrir hueco para extraer piezas mayores. Nos fuimos tumando en el picar Carlos y yo durante aquellos días, hasta que volvieron Miguel y Antonio.

...Picar y picar...

Una vez ellos incorporados y satisfecho por todos el gusanillo de picar, se organizó una rutina de trabajo: alguien tenía que envolver, otro ayudar al que pica y servirle las herramientas y trasladar las piezas al lugar donde se envuelven. Sólo

era cuestión de tumarse en las labores. La demolición, limpieza del “tajo” y acanreo de escombros se realizaba entre todos, aunque los escombros no se sacaban fuera de la galería y había que distribuirlos con orden para que no se colapsara el poco espacio del que disponíamos.

El avance no era complicado, bastaba con seguir la guía de piromorfita situada entre la limonita y la barita. Aunque ésta guía aparecía y desaparecía, el hecho de buscarla siempre daba resultados gratificantes; bastaba con demoler la limonita y, si aparecían clastos de granito o barita, retirarlos con cuidado, pues podían contener entre sus huecos ejemplares de piromorfita. La parte mineralizada más complicada de picar era la inmediata a la barita, las masas de este mineral eran de un tamaño considerable y las fisuras estrechas, además al estar en alto se convertían en bóldos peligrosos. Teníamos que apartarnos de la zona para que el que estuviera picando amancara estos trozos del filón, que al caer siempre daban en la escalera pues no había más espacio, botaban sobre ella y tomaban cualquier dirección. Cada vez que

se acuña la guía de piromorfita había que picar horas o días para recuperar el tajo.

Cuando habíamos avanzado unos dos metros en dirección a la cámara sepultada y ascendido otros dos metros, la guía se convirtió en un verdadero filón de unos 8 a 15 cm de ancho y una longitud de 1,5 m. Una superficie así, por desgracia, no aparece de golpe: conforme observas que va apareciendo mineral, te olvidas del color y de las ganas de cogerlo y te dedicas a limpiar, picar dando espacio, y continuar la guía. Si aparece un hueco, lo vacías para que no se caigan las piezas y sigues “ignorando” las maravillas que contemplas. Continuas abriendo hueco y te tomas tu tiempo para descansar y seguir picando. Si eres lo bastante duro como para no sucumbir al impulso de empezar a extraer trozos y lo suficientemente persuasivo para impedir que nadie pierda los nervios y meta los dedos, el resultado será más que gratificante. Al final del día te sentirás satisfecho y con moral suficiente para superar el frío, la humedad y los miedos, para empezar otro día más de esfuerzo y dolores (Miguel se tomaba 3



Piromorfita sobre barita. Geoda del Túnel, extraída en 11/1998. Tamaño: 9,5 x 7,5 x 6 cm. Mineral y foto: Fabre Minerals.



Antonio Peña, uno de los participantes en la "aventura del túnel". Foto: G. García, 4/2004.



Michel Séneca, compañero de Carlos Pareja en la iniciativa de atravesar el hundimiento. Foto: J. Peña.



Selecto grupo de 4 cm x 3 cm de la geoda "Victoria", entregado a F. Leiva en gratitud por su amistad con el equipo de buscadores y compromiso con su aventura. Foto: J. Peña.

aspirinas por la mañana, Carlos y yo enganchados al paracetamol y Antonio mucho café y tabaco, era el más joven y se lo podía permitir).

...Masas de coral...

Una vez que la piromorfita que quedó al descubierto se consideró razonable para poderla manejar, procedimos a su extracción en tro-

zos del mayor tamaño posible. Antonio tenía que sujetar sin que se cayera nada y yo picar entre sus manos, Miguel, atento para ascender rápidamente por la escalera por si el ejemplar resultante era demasiado grande y podía caer. No cabíamos los tres en el hueco que estábamos abriendo. Cuando empezaron a salir masas de coral verde la tendencia natural es ponerse a contemplarlas, lo cual ponía en riesgo el resto del material que quedaba en "tengueren-

gue"...Miguel, envuelve... Antonio, sujeta, baja esto, sujeta... deprisa, deprisa... sube de nuevo, sujeta... ¡¡Hostias!! eres un latiguero... de acuerdo, sujeta... Miguel, envuelve...

...Cerramos...

Después de días picando y varios cientos de piezas, algunas muy buenas y con nombres como

la **Galleta**, la **Cabeza**, la **Doble Geoda**, la **Amarilla**... el resultado en número y tamaño de ejemplares, había sido muy productivo. Llegaba la temporada de las ferias de minerales, teníamos que cerrar, ya que una vez que se vieran las piezas, nuestra situación se comprometería. Pesaba sobre nosotros la amenaza del chantaje y la estancia en la mina era cada vez más arriesgada. Habíamos decidido mostrar las **Piromorfitas** por primera vez en Munich, y por tanto la fecha límite para el cierre era el comienzo de dicha feria.

Tener fecha de cierre generaba sentimientos contradictorios, por un lado liberamos del estrés al que estábamos sometidos, y por otro saber que, después de tanto esfuerzo y años de espera, quizás no pudiéramos reabrir la nunca más. De todas formas, la producción estaba decayendo, cada vez estábamos más arriba, el fenómeno físico de la “campana de fayol” ya era perceptible en el espacio anterior a la parte del filón de barita que estábamos atacando. Esta zona intermedia de la galería es muy plástica, los hastiales están compuestos por granito muy caolinizado y limonita. No es que un derrumbe total fuera inminente, simplemente es que nos dejaría encerrados durante ¿cuanto tiempo?. El miedo es libre y éramos conscientes de que sobre nosotros existe otra cámara aún mayor, totalmente sepultada de escombros. **TENIAMOS QUE CERRAR.**

...La burla del fin...

Rematando la faena en la parte alta del filón de barita aparecieron grietas naturales rellenas de cristales. Al existir más hueco entre los bloques que conforman el filón, la piromorfita tendía a dispersarse, cambiando su color a un verde más tenue. Su extracción se hacía más difícil al estar los cristales directamente implantados sobre la barita. El tamaño de los bloques y su encajonamiento requerían un tiempo que no teníamos. Se extrajeron de esta zona algunas piezas curiosas, recuerdo una con la forma de una “lengua haciendo un canutillo”.

...Rematando...

De todas las piezas que habíamos extraído, ninguna me motivaba a quedármela, ninguna era tan especial, y si lo era, no había cuatro iguales para quedarme con una.



Abanico de cristales de piromorfita. Tamaño 3cm x 2 cm. Colección: J. Ahuir. Foto: J. M. Sanchis.



Relictos de galena alterada con una fase de piromorfita lechosa, recubierta a su vez por una generación de piromorfita verde y brillante. Foto: J. M. Sanchis.

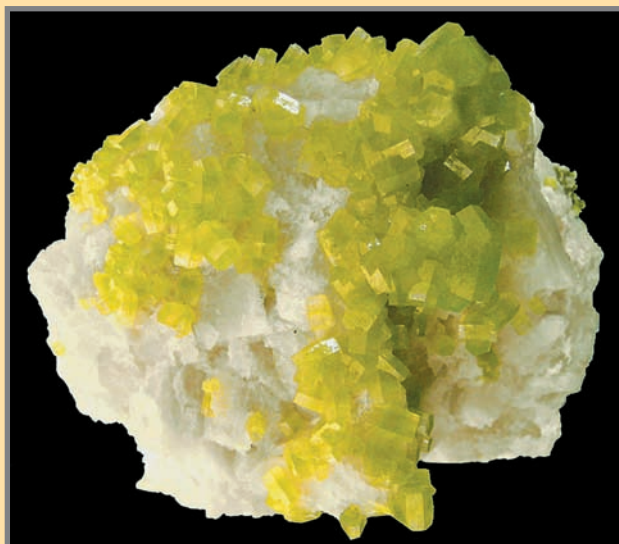
Siempre hay una pieza que te llama la atención... cogimos una del tamaño de un paquete de tabaco (medida ideal), ligeramente amarilla, de cristales abanillados y con el pinacoides algo cóncavo. Tenía el encanto de formar una geoda muy abierta y salpicada de pajuelas de cerusita blanca y de terminación astillosa, ¡de libro!, pero no había cuatro.

Los días se nos echaban encima y nuestras piezas no habían aparecido. Hacia arriba era difícilísimo y decidimos apurar la limonita que quedaba en la zona a media altura, que ya habíamos picado, extendiéndonos hacia la salida.

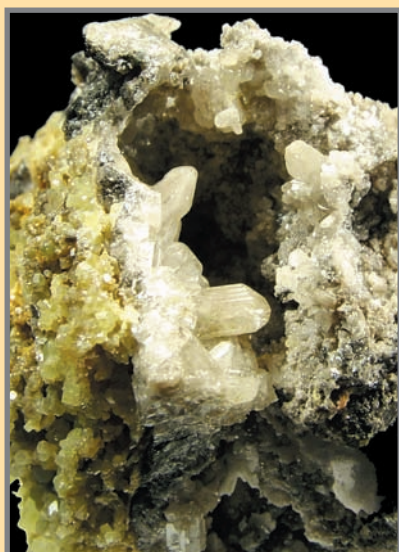
En la limonita, cuando estás llegando a una zona de mineral, suelen aparecer trozos de calcodonias fuertemente coloreadas de óxidos hasta el punto de no distinguirse de la limonita. Cuando das con un trozo de estos, puedes interpretar que es parte de la sílice de relleno del filón metálico que dió origen a la piromorfita. Lo curioso era que al

abrir una superficie tan amplia de limonita y observar su progresión día a día, vimos que estos trozos de sílice formaban una estructura, la cual envolvía a una gran cantidad de huecos en la limonita, antiguos nódulos de galena totalmente cariados y rellenos de microcristales de piromorfita. En Granada, los buscadores de oro en el río Darro llamaban a un tipo de roca especial precursora de oro “la Piedra Alcahueta del Oro”. Estas pequeñas geodas y la estructura de sílice era nuestra **Piedra Alcahueta** de la “Gran Geoda”.

Picábamos con desesperación, no paraban de salir pequeños huecos, sin cristales que merecieran la pena y aunque la teoría era muy excitante, nuestra gran geoda no aparecía... *Juan, acaba y vámonos, que mañana hay que irse... hay que retirar el túnel y dejarlo todo como si aquí no hubiera pasado nada...* y en eso estaba cuando la limonita se acabó y apareció la sólida barita y algún cristal de muy



Piromorfita sobre baritina. Tamaño: 3 x 3,3 x 2,5 cm. Mineral y foto: Fabre Minerales. Derecha: Grupo de cristales abarrilados de piromorfita (grano de arroz), recubiertos por óxidos de manganeso, obtenidos en una pequeña geoda en la barita en 1987 por J. Peña.



Cristales de cerusita. Encuadre de 5 cm x 4 cm. Colección: F. Leiva. Foto: J. Peña.

buen color. Dí unos golpes y apareció un pequeño hueco con algunos cristales, uno especialmente enorme. Puse cuidado al extraerlo, Antonio puso cuidado en pasárselo a Miguel y éste puso mucho cuidado en envolverlo y guardárselo en el bolsillo... *Miguel, te he visto, la próxima buena que salgamos la quedo yo...* Miguel, se había emocionado y echado unas lágrimas al ver aquel pequeño crecimiento en tolva de unos dos centímetros, Miguel Séneca es así de sensible... *Lo siento, no me he podido resistir las lágrimas...* la piedra, Miguel, eso es lo que no te has resistido... Continué la estrecha guía verde que me dirigía otra vez a la prácticamente inexistente limonita, agrupándose la línea de cris-

tales en un pequeño nódulo de muy buen color. Lo limpié alrededor hasta dejarlo más amplio y en la barita. Parecía un Huevo Frito, en verde. Extraje aquel trozo imposible de un sólo golpe. Me extrañó y al darle la vuelta era una **masa de cristales con un color que te "cagabas por las patas abajo"**. Levanté la cabeza y ví a mi hermano con extrema dilatación pupilar, volví la mirada a la pared y allí estaba nuestro sueño...

...Victoria...

Dicen los creyentes que no cae una hoja de un árbol si Dios no lo quiere... Es evidente que sostener todas las hojas y soltarlas según un plan es menos complicado que formar una geoda delante de nosotros y en un parpadeo... se comprende que la geoda estuviera colapsada de ejemplares sueltos, entremezclados al límite... al Ángel que mandó no le dió tiempo de ordenarlas y ponerlas cada una en su lugar. De todas formas, la **Omnipotencia es la Reconjostia** (como dirían en El Alosno, Huelva)... El Ángel fue algo lento pero a su favor diremos que aquellas anudaciones imposibles entre los ejemplares no había generado ningún golpe entre ellos, más bien diría que habían crecido juntos y revueltos pero sin sexo... Siguiendo con la divinización del momento, os diré que no era muy grande la geoda, del tamaño de una buena Biblia del XVIII o para los amantes de la Ciencia, del tamaño del DE RE METALI-

CA, que fue el tamaño del hueco resultante de extraer todos los ejemplares de piromorfita.

Es constante la presencia de pirolusita en toda la extensión del filón, su aparición en bellas formaciones bidimensionales en las diablazas del granito hidrolizado recuerdan alguna *Gimnospermas*, dándole un toque floral a la mina. Aunque en el filón de limonita su presencia es nodular o terrosa, esporádicamente recubría a más de un ejemplar de piromorfita, incluso alguna geoda completa. La pirolusita, junto con la típica arcilla de relleno en las geodas, son las únicas molestias que encontraréis en los ejemplares de esta mina... Sin embargo, al Ángel que rellenó la geoda se le olvidó echar pirolusita y arcilla, las piezas estaban incólumes, no hizo falta ni tan siquiera soplarlas. Algunos ejemplares tenían en algún sector un ténue polvo de barita supergénica, si alguna se vió manchada fue posterior, como resultado de la extracción.

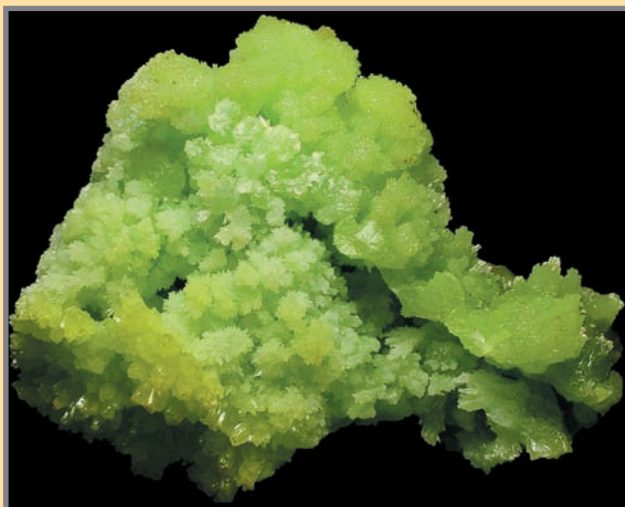
Al quitar la "lasca de barita" que recubría el hueco, conforme íbamos quitando piezas pequeñas y algún que otro trozo de barita, aparecían formaciones con cristales que superaban el centímetro por cristal, grupos de tres o cuatro cristales apiñados y rellenando los espacios existente entre las piezas mayores, de unos 6 x 6 cm. Una vez vaciado el hueco de todas las piezas flotantes, el resultado era espectacular, el techo era blanco níveo salpicado de grupos de cristales que como torres invertidas apuntaban al aire, en el fondo de la geoda se apreciaban formaciones flotantes de un exquisito verde azulado, a las que era



Drusa de cristales de gran desarrollo prismático. Tamaño: 5 cm x 4 cm. Colección: F. Leiva. Foto: J. Peña.



Bonito grupo obtenido en las geodas en los reales, en 1997. Tamaño: 4 cm x 4 cm. Colección: F. Leiva. Foto: J. Peña.



Ejemplar coraloide (la "caracola") extraído en 1987 por M. González y J. Peña. Tamaño: 5 cm x 5 cm. Colección: M^o del Mar Vara. Foto: J. Peña.



Ejemplar extraído en el filón de barita el 2/4/1987 por R. Márquez y J. Peña. Tamaño: 5 cm x 5 cm. Colección: M^o del Mar Vara. Foto: J. Peña.

muy difícil llegar por temor a tocar este maravilloso techo. Haciendo un esfuerzo de contorsionismo, se vació totalmente, pues picar con aquellas díscolas piezas al final y en pendiente, daría como resultado arruinar la geoda si se desplazaban... ¡¡viene alguien!!... Era Carlos, AL NO ENCONTRARNOS en el campamento, preocupado por la hora, entró por el túnel dando voces... ¿que pasa aquí?... ¿es que no cerramos?... Carlos, mira esto... Antonio! hemos "triunfao", ahora sí, esta es la geoda de la Victoria...

La llegada de Carlos era inesperada, todos nos alegramos de la visita, trajo comida caliente, tortilla y pollo, que en la monotonía de la dieta que llevábamos era una luz más. Se marchó llevándose la producción de media sema-

na y las primeras piezas que salieron. Después del subidón de ánimo continuamos las labores de extracción, ¿quien dormía sabiendo las maravillas que estaban esperándonos?

Montamos el generador y el equipo de perforación. Una vez que se vació de piezas sueltas, se rellenó con papel el hueco y se extrajo el suelo, posteriormente los laterales y finalmente el techo. La extracción del techo era la más complicada porque la piromorfita estaba directamente sobre la barita. Picarla hubiera sido un crimen, se habrían caído los cristales. Para extraerlo se dió una tanda de taladros en el mismo plano, con un diámetro de 25 mm y de unos 35 cm de profundidad. En todos se introdujeron expansores para que la presión de empuje resultara en el mis-

mo plano y no estallara el techo de la geoda por el centro. Empezamos a golpear y todo resultó como esperábamos, la barita se separó en placas planas y de una superficie de un palmo... La geoda se había vaciado casi completa y sin ruina, nada se había descolgado sin nuestras pretensiones, ya solo quedaba el "culo" pues el fondo también se había extraído...

...Nunca digas nunca jamás...

Aquel hermoso trasero del final consistía en una superficie de cristales de 8 x 6 cm sobre un trozo de roca envuelta en limonita. Al estar fuera del alcance de un puntero normal y no



Envolviendo los ejemplares de piromorfita obtenidos en la cámara. Foto: J. Peña, 9/1998.



Apurando los últimos indicios de mineral antes de cerrar. Foto: J. Peña.

ser posible taladrarlo, recurrí a un puntero de un metro de largo y con tiento intentar cortar el trozo. Le golpeé con un impacto seco y no se cortó, la piedra que era su matriz no se soltaba, le abrí hueco para sacarla entera y conservara la matriz... no cabía por el hueco... la volví a golpear para cortarla, no se rompía, clavé el puntero en un lateral para hacer palanca, sólo se desplazaba un poco... *Dale donde puedas, Juan, es la última, córtala y nos llevamos los trozos...* no me importaba golpearla, pero partirla en trozos no va con mi estilo. Aunque estaba muy cansado después de tantas horas pican-do no me parecía correcto rematar la geoda destrozando un hermoso ejemplar. Decidí cortar la matriz lo más alejado de los cristales y le dí fuerte, muy, muy, muy fuerte (con un mazo de 3 kg)... por fin se desprendió todo el trozo completo, la placa seguía adherida a la matriz. Como no cabía le hice un poco de hueco, terminé extrayéndola a lo bruto pero protegiendo la zona de cristales. Era una bolo de aproximadamente 18x10 cm totalmente recubierto de cristales en toda su superficie ¡¡salí sin un sólo golpe ni rasguño!¡, perfecta, sólo tenía una mancha de óxido en la superficie que veíamos. No me pregunten como, yo le di “pa matarla”.

Cerramos como alma que lleva el diablo, sacamos herramientas, basura, papel y empezamos a extraer tramos del túnel con mucho esfuerzo pues después de tantos días estaban bien agarrados. Sacamos el primero, el segundo lo retiramos unos 50 cm y se clavó como si se hubiese soldado, la única solución era provocar un hundimiento en el hueco libre del tramo retirado. Con la ayuda de una barra larga y tumbado le di a la bóveda y no se caía... *Joder; me tengo que armar mas al toro... joder; a que me pilla...*

Después de un rato socavando el hastial de la derecha el túnel se cerró, quedaron las piedras delante de mi cara, la visión fue como si una manguera de riego proyectara piedras en vez de agua... yo me voy “ya”, y no vuelvo más...

...¿Reabrimos?...

¿Por qué no, Juan? aquello es nuestro, lo pusimos nosotros y está allí, abandonado, es un recurso, ¿por qué no utilizarlo?... y un día cualquiera de 1998 me encontré sacando tierra del fondo de una galería... descubriendo los restos abandonados de una estructura metálica que unos locos como yo habían puesto en una mina que

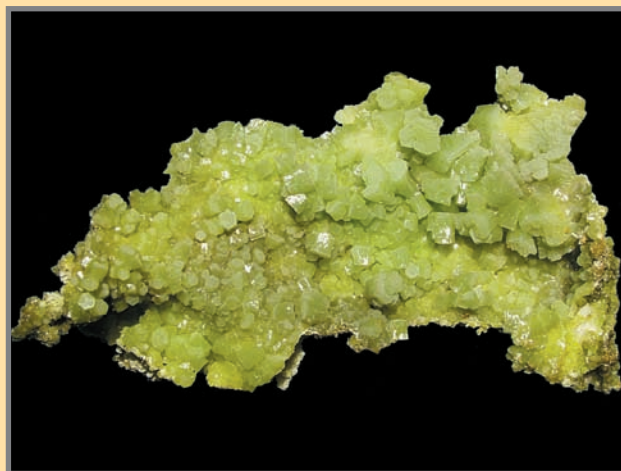
se llama San Andrés. ¿Que hacía yo allí?, ¿Cómo me he dejado convencer?, pues no lo sé, supongo que aparte de hacer el gilipuetas, buscar piromorfitas... Esta vez nos propusimos no caer en los errores anteriormente cometidos, os suena la frase: “Yo no he mandado mis naves a luchar contra los elementos...” pues los elementos para prolongar el túnel que nos habían hecho eran otra vez más grandes que el hueco por el que tenían que entrar, con la salvedad que ésta vez el túnel ya estaba puesto y las piezas vinieron directamente de Granada a la mina, y en la mina no teníamos taller de metalistería. Hubo que cortar las piezas a mano, con una sierra para metales, cortes de más de 50 cm. Esta vez éramos cuatro cortando, se nos había incorporado el “Manue”, trabajador incansable e ignorante del lío en el que lo habíamos metido.

...Fortificación...

Cuando terminamos de colocar los tramos nuevos para superar el derrumbe que se provocó al cerrar, mas la pérdida en los tramos retirados, entramos. La cámara interior había cambiado, el filón tenía fisuras visibles por todas



Ejemplar de 8 cm x 6 cm procedente de la geoda del Puntal (2006). Colección y foto: J. Peña.



Placa de 10 cm x 5 cm procedente de la fisura del Puntal (2006). Colección y foto: J. Peña.



Geoda en la barita, con restos de cristales tableados y restos limoníticos. Foto: J. Peña, 2006.



Vista parcial de las labores a cielo abierto sobre filón, inaccesibles tras la restauración del año 1997. Foto: cortesía del GAM.

partes y el gran bloque de barita por el que teníamos que pasar, debajo de él, se había descolgado unos dos centímetros, en algunos puntos se podía introducir la mano.

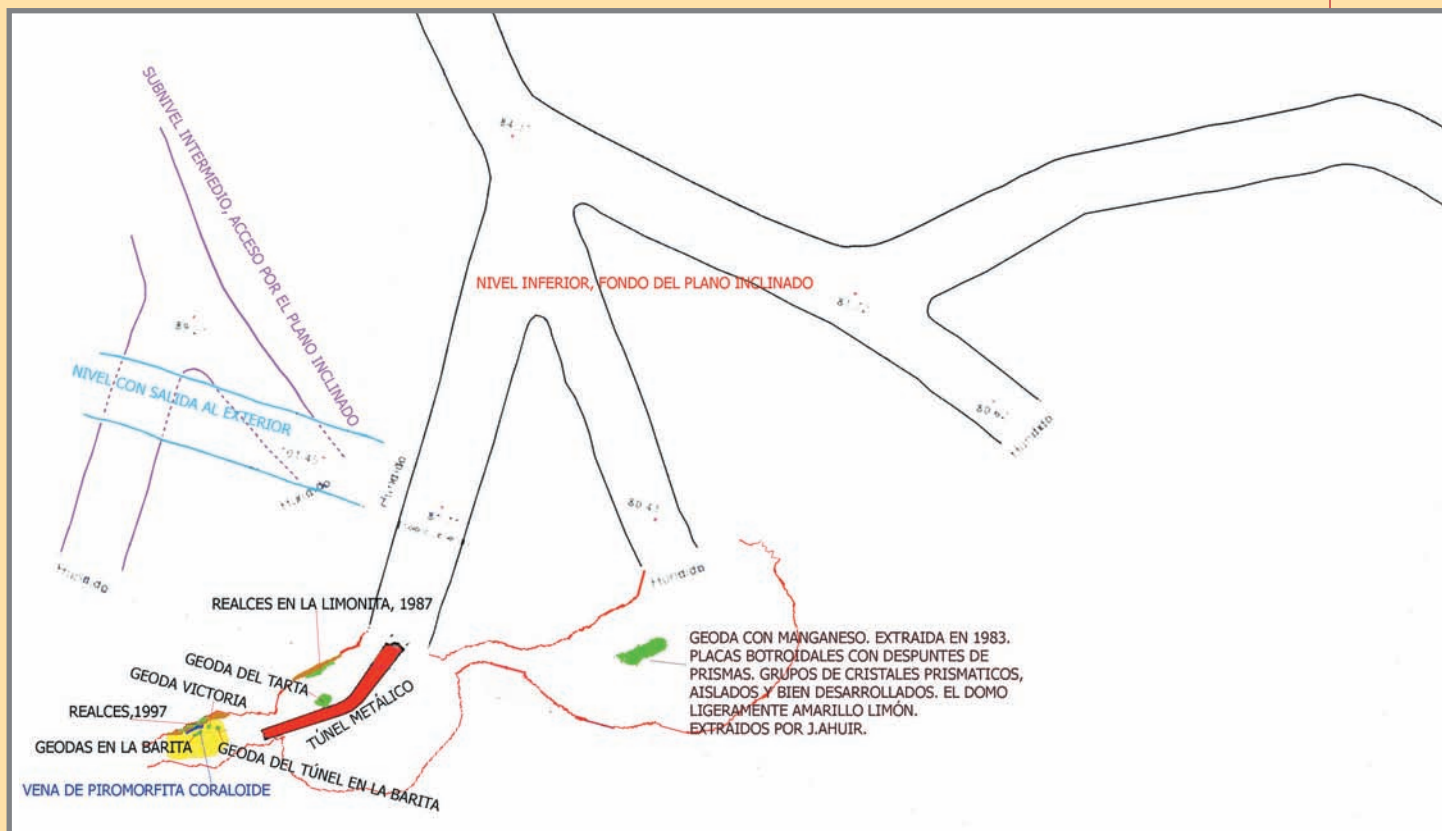
Trabajar en aquella desestructurada estructura filoniana era algo inseguro, no sabíamos que ocurriría al demoler aún más todo el conjunto. Esta vez no sabíamos cuando aparecería Piromorfita, pues al último cierre apuramos todas las posibilidades. Encontramos una solución al riesgo: apuntalaríamos mediante una columna de maderos apilados, una LLA-VE, de un metro de alto por 75 cm. de ancho. Aquel pilar, una vez acuíado y enterrado, sería inamovible, soportaría todo el filón de barita en aquel sector y nos permitiría trabajar duro en cualquier dirección. El inconveniente era que al sepultarlo tapparíamos el acceso, obligándonos a crear un nuevo túnel en los bloques de barita, un túnel de unos 2 metros de largo para poder pasar a la escalera y anda-

miasjes sobre los que picábamos. Aquella noche llamamos a Carlos para pedirle **Más Madera**. Nuestro hombre del exterior se portó como un Jabato. Al día siguiente llegaban las maderas y útiles necesarios para sostener la montaña, así como las cuñas, que insistimos en que trajera. La masa de barita quedaría bien sujeta y bien sujetos nuestros temores... *Juan, te repito, el miedo es libre, esto es una exageración... Carlos, la misma exageración que hemos realizado hasta ahora para que un coleccionista ponga una luz verde en su vitrina, de eso se trata, de exagerar; nosotros no apuntalamos, nosotros Fortificamos...*

...Esfuerzo...

Acometer esta empresa suponía un gasto de tiempo, dinero y esfuerzo físico para el que no nos habíamos mentalizado. Suponíamos un tiem-

po relativamente corto para entrar y una vez dentro era cuestión de seguir picando las posibles guías que detectáramos. Lo que no esperábamos era el estado lamentable del filón. Volvíamos a estar como la vez anterior, en un estado de incertidumbre que no presagiaba buenos resultados... habíamos vuelto a quemar nuestras naves... *“palante”, qué remedio queda...* Avanzar por la barita no es una tarea fácil, continuamente teníamos que perforar y utilizar pinchotes o expansores y el generador de corriente tenía que estar andando varias horas al día con el consiguiente riesgo de monóxido ya que el generador estaba dentro de la mina, en una galería retirada. Coincidió con nosotros el plan de restauración de la mina. Habían empezado por rellenar la roza que había en superficie, tapando la pequeña circulación de aire de la galería principal. Como resultado, un día amanecimos con fuertes dolores de cabeza y tensión cervical, dar un paso era escuchar una batería de tambores en primera fila de



Semana Santa. Durante tres días estuvimos muy malitos con fatigas y saliendo a hurtadillas a tomar el sol, la mina parecía un geriátrico... *Tenemos que continuar; o aprendemos a aguantar la respiración ocho horas o modificamos la forma de trabajar; el generador no puede salir fuera...* Aunque el generador se encontraba a unos 75 metros de tajo, la mina quedaba contaminada y durante las noches era inevitable respirar esta enrarecida atmósfera. La solución era avanzar a marro, puntero y palanca. Costaría más trabajo, los bloques de barita serían mayores y más lento aún desplazarlos. Tendríamos que dejar los posibles taldros marcados para hacerlos todos a la vez y lógicamente estar más tiempo en la mina...

...Comodidades...

La logística en esta segunda etapa fue excepcional, construimos un suelo de madera más amplio y se colocaron dos tiendas de campaña, teníamos incluso porche para cambiarnos (pisar el suelo de la mina por la mañana no excitaba los ánimos). Se cuidó más la higiene y la comida.

El rendimiento bajó por la limitación de perforar. ¿Qué hacer?, existía otra posibilidad: dormir fuera, pero tendríamos que entrar casi ama-

neando y salir de madrugada, lo cual se complicaba al no tener vehículo. La solución vino sola. Un día, al salir Miguel a calentarse un poco, se topó de frente, en la galería principal, con dos personas que entraban. Suerte que se pararon en la entrada a discutir cómo la taparían. Miguel, en un acto reflejo de las mejores películas de acción, se lanzó a ocultarse detrás de una montonera que hay a escasos cuatro metros de la bocamina. Las pupilas dilatadas de ellos por la fuerte luz del mediodía y la costumbre que habíamos adquirido de deambular por la mina a oscuras, nos salvaron... *Tenemos que marcharnos, están trabajando en superficie y van a cerrar la mina, las máquinas que escuchamos no son de ninguna obra pública, están aquí, han llegado...*

Cuando Carlos nos recogió ya traía una nueva ubicación. Buscó una casita en un pueblo cercano. Acordamos un nuevo plan... *Entraremos como siempre, de noche, saldremos por la mañana y... hay que tapar el túnel todos los días...*

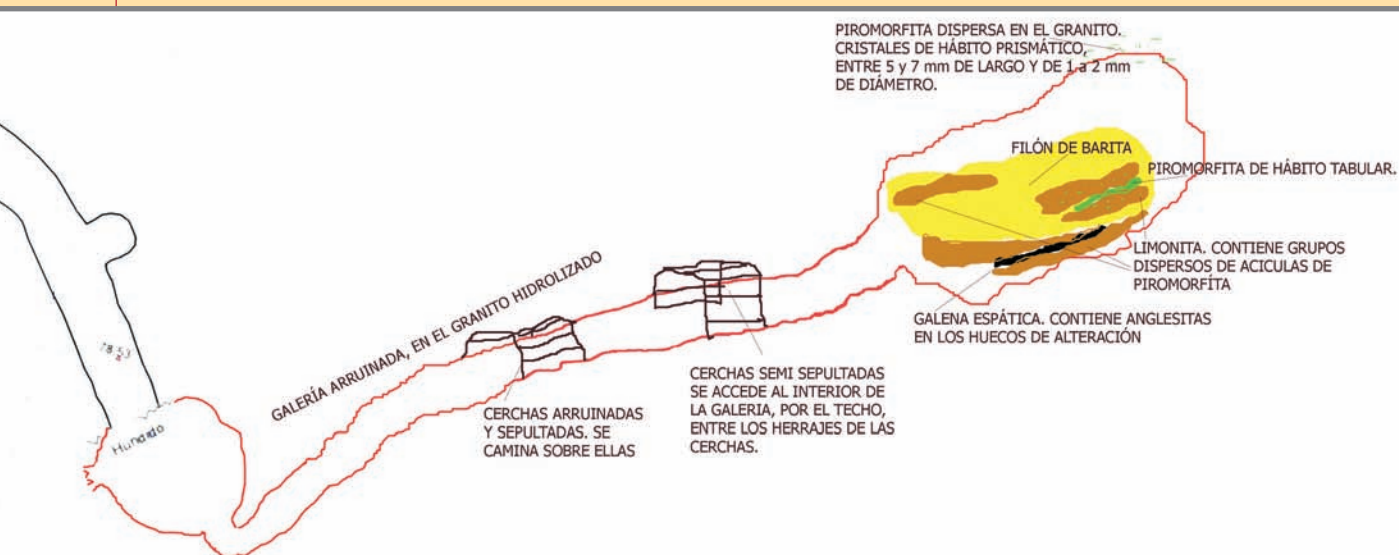
...Geoda del Túnel...

La galería que estábamos haciendo se proyectó desde el lugar donde apareció la Geoda Victoria hasta la misma salida del túnel metálico,

donde teníamos sobre nosotros un techo muy inestable de granito descompuesto, arcillas y limonitas con bolos sueltos de barita, toda una tormenta. Estos 4 escasos metros de techo están presionados por escombros de la cámara y desestabilizados por el hueco que habíamos hecho al otro extremo. Al ir traspasando el filón, el techo se desestabilizaba aun más y, como ya no teníamos más recursos, la única solución posible era poner un testigo que nos avisara de un posible derrumbe y que nos diera tiempo de tirarnos al túnel para huir. Se situó en el centro de esta precámara un puntal de encofrar en obras, de suelo a techo y presionando un madero. Ya no teníamos más materiales, o lo dejas o... *A picar...*

La Geoda Victoria no tenía aledaños, era un hueco único, como única su calidad. Detrás sólo había barita y más barita... Desde el otro lado, desde la precámara, la situación era semejante, con la diferencia que en todas las diaclasas aparecían cristales de piromorfita. Era más arriesgado picar, pero sería una muerte dulce. Los trabajos siguieron desde este sentido. Los escombros se depositaban dentro para sepultar la llave que sostenía el filón, simplemente no podíamos pasar más adentro.

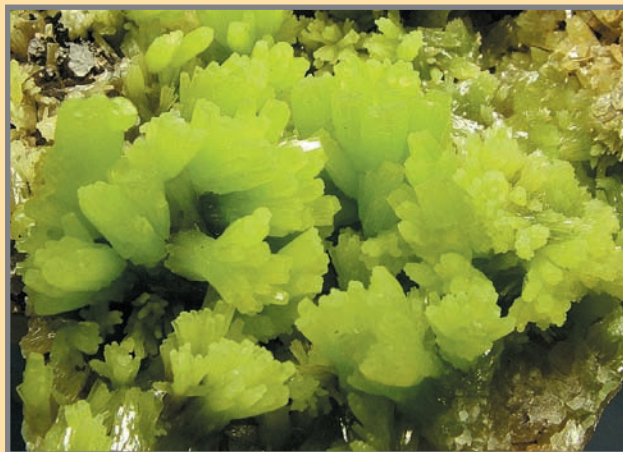
Conforme ascendíamos en dirección a la zona de la Geoda Victoria apareció un apéndice del



Esquema de detalle de la situación de las principales geodas reconocidas. Elaboración: J. Peña.



El filón de barita constituye una estructura irregular cuyos recovecos se han limpiado en busca de piromorfita. Foto: G. García, 4/2004.



Encuadre de 3 cm x 3 cm de un ejemplar de las geodas en la barita, de 12/1998. Colección y foto: J. Peña.

filón de limonita compuesto por ésta y una concentración alta de barita entre sacaroide y granuda, parecía un sumidero relleno. De aquí partían los filoncillos de piromorfita que rellenaban las grietas en los bloques de barita. Este apéndice emborrascaba prácticamente el ancho del filón, uniendo los dos hastiales. Ahora la limonita se había proyectado al lado contrario de su habitual ubicación. Donde la limonita tomaba anchura aparecieron pequeños huecos del tamaño de una nuez, recubiertos de cerusita, algún trozo de galena muy cariada y cristales de piromorfita mili-

métricos muy desvaídos. Estábamos teniendo suerte, en cualquier momento aparecería una geoda buena. En la limonita no cesaban de aparecer grupos de cristales aciculares en bellos sprays, de unos cinco a diez milímetros, en algún pequeño hueco, sin solución de continuidad, hasta que apareció la geoda del túnel... Un conjunto de huecos lleno de grupos de cristales con el pinacoide acabado en astillas. Algunos ejemplares presentaban cristales regulares en su terminación y el de al lado terminado en estos despunttes aciculares. El tamaño del hueco principal era de unos 25 cm

de alto por 15 cm de ancho y 10 de profundo, rodeado de geodas satélites más pequeñas, formando el conjunto un rosario de huecos que seguían la dirección del ¿sumidero?

...Cuerda de presos...

Construimos un muro de bloques y tierra a unos dos metros de la entrada al túnel metálico. Todas las mañanas lo prolongábamos de pared a pared de la galería, después se recubría de tie-



Carlos García, miembro del Grupo Andaluz de Mineralogía sosteniendo un excelente ejemplar de crecimiento arborescente en 1987. Foto: M. González.



Pasando por la zona de cerchas enterradas, quizá el lugar más peligroso de la mina. Foto: G. García, 1992.

na como si fuera un derrumbe y marchábamos a dormir el día. Mientras, Carlos daba alguna que otra vuelta por la zona, controlando los accesos. De noche subíamos los equipos y el generador; el resto de herramientas se quedaba dentro de las cámaras. Todas las noches, cuando entrábamos, lo primero era introducir un equipo de supervivencia para cuatro personas, comida y agua para una semana y las luces, que ya podíamos cargar diariamente. Si ocurría un derrumbe y tapaba la salida, suponíamos tener cubiertas las necesidades durante un tiempo prudente, incluso teníamos puestas unas mangueras de aire comprimido que servirían para que pasara el aire. Estimábamos que, de ocurrir, sería un derrumbe limitado, unos metros cúbicos; de todas formas no cabía más donde estábamos...

Una vez que pasamos el filón de barita, ya podíamos seguir picando hacia arriba y ensanchar el tajo que llevábamos desde un principio. Habíamos unido todo lo que quedaba de galería, el lugar que habíamos estado picando desde 1987, que continuamos en el 97 y seguíamos ahora hasta que las "Parcas" quisieran... Teníamos que perforar de continuo, pues la limonita acuñaba entre la barita y el granito de caja, convirtiéndose en una fina hoja o desapareciendo... Un lunes cuan-

do volvíamos de descansar un fin de semana, después de introducir el generador y extender el cable de corriente, al llegar al muro... *Aquí han tocado... se ve... id entrando y mirad si han picado... el que lo ha hecho se ha tomado las molestias de volver a tapar...* En esto estábamos cuando sonó un golpe en el exterior, como si cerraran una puerta... *La furgoneta, nos están robando...* Nuestros temores eran infundados, no nos estaban robando. ¿Cómo podíamos imaginar que aquella amenaza de chivatazo, aquel chantaje, se fuera a materializar?.. Días después de aquella "Noche Triste", cuando hablamos con el propietario de la finca, Luis Muñoz, éste no nos quiso confirmar que se lo habían soplado... *Desde aquí, desde la central térmica os veía subir...* ¡¡Buena vista, pensé!! Es duro ver a tu hermano y a tus compañeros en la parte de atrás de un land rover de la Guardia Civil, con tricomios y "Bigotes", es duro que te saquen de la mina con pistola en mano...

...Por fin, el fin...

Era curioso que lo que más resaltaba en el atestado era la cita de **¡¡Una Caja Negra!!**. Se

trataba de una de las cajas que utilizábamos para los equipos de supervivencia en el interior, ¿a que tiene morbo? ¡una caja negra!! Gracias a Dios, todo quedó en puro anecdotario. Luis Muñoz no quiso seguir con lo que consideraba una aventura personal de unos locos por las piedras... El fiscal consideró que con un generador de corriente de 1.500 W, un perforador de 735 W y sin camiones, no había explotación minera... recogí mis herramientas y por fin... **El Fin**.

...Un millón de golpes...

Cada uno obtiene de esta vida aquello por lo que apuesta, con la dualidad que toda apuesta conlleva, ganar o perder. Hay quien apuesta tan sólo a ganar y piensa que con sus actuaciones lo logrará, olvidándose de la otra mitad. Al final tan sólo son seguras nuestras actuaciones y sólo queda el recuerdo de éstas. En esta historia de desatinos, cada uno conseguimos exactamente lo que perseguíamos con nuestra apuesta, unos ganaron y otros perdieron. Quienes perseguían triunfar, triunfaron... ¿o no? Los que querían ganar, pasando por encima de todo, ganaron... ¿o no? Los que que-



Protegiendo cristales en una geoda en barita. Foto: J. Peña, 2006.



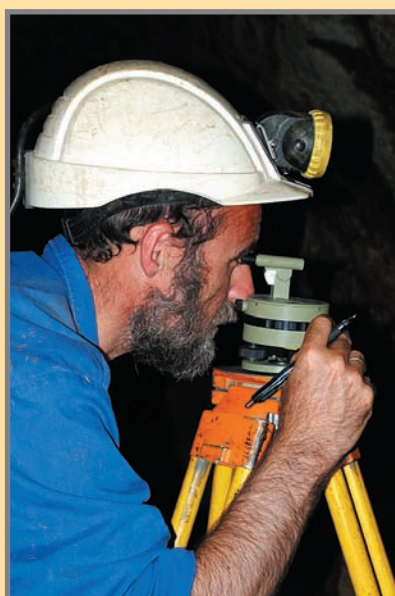
Ejemplar de 4 cm x 3 cm obtenido en la fisura del Puntal, en 2006. Colección y foto: J. Peña.

rían hacer un negocio más, de una forma seria, como son habitualmente en su negocio, lo hicieron... ¿o no? Yo quería conseguirlo y lo conseguí. No me resultó gratis. Para ninguno de nosotros lo fue. Solía dar tandas de 20 golpes con el mazo de 3 kilos, con un leve respiro entre tandas, 50 golpes por minuto a pleno pulmón, una media de 15.000 golpes en un día normal de trabajo, más de un millón de golpes en el tiempo que duró la extracción, eso sólo yo, sin contar el esfuerzo de colocar el túnel ni el esfuerzo de todos los demás. Hoy, en 2006, todavía escucho aquello de que “¡gracias a mí!, ¡si no llega a ser por mí!...” Es como si los que estuvimos allí no tuviéramos parte en el logro de nuestros objetivos, como si estos fueran propiedad de otras personas y nosotros simples peones de una voluntad ajena. Si alguien considera que les adeudamos algo, que nos digan cuantos golpes les tenemos que devolver para liquidar cuentas...

Mi buen amigo Enrique Kucera bautizó estas piedras como las “Piedras de la Amistad”, basaba con enseñarlas para que dejaran de ser tus amigos. Pablo Muñoz, otro buen amigo, me comentaba que habíamos vanalizado el buen nombre de la Piromorfita... *Primero lo hicisteis con Santa Eufemia, después lo rematásteis con San Andrés... habéis destruido el mito de las piromorfitas Españolas...* En las próximas, Pablo, en las próximas...

...Epílogo...

No es ninguna locura pretender alcanzar las maravillas de la creación. La obra de Dios. Somos nosotros, los amantes de los minerales,



Realizando la topografía actualizada de la mina para este trabajo. Foto: J. Peña, 7/2006.

los que, corriendo nuestros riesgos, mostramos parte de estos prodigios. Tenemos que estar muy orgullosos de la labor que realizamos... ¿Cabría preguntarse porque no están los mejores ejemplares de este fantástico yacimiento en los mejores Museos Españoles?

Se equivocan los Estados que piensan que “momificando” el patrimonio natural van a evitar su desaparición. Si algo nos enseña esta Naturaleza a la que quieren atar, es precisamente la inutilidad de ese esfuerzo. La Naturaleza es caos y destrucción, orden y renacimiento. Es evolución.

Esta pequeña mina le ha puesto a España un fuerte acento en una mineralogía más que acentuada. Son 20 años marcando la diferencia entre lo bueno y lo extraordinario.



Canastas conteniendo la geoda “Victoria”, instantes después del cierre del túnel metálico en octubre 1997. Foto: J. Peña.

La piromorfita no es un mineral infrecuente, pero son pocos los yacimientos que ofrecen una calidad “sin par” en ejemplares. No me corresponde a mí valorar las piezas extraídas, pues soy parte activa en esta historia. Es el hecho de que actualmente pertenezcan estos ejemplares a grandes colecciones e instituciones de todo el mundo lo que les otorga verdadero valor.

En 1998, en el show de Tucson, EEUU, fueron considerados los ejemplares de esta mina como los mejores de Europa, en aquel año. De existir un compromiso por parte de las Administraciones del Estado, compromiso que permitiera realizar proyectos de esta magnitud, no hubiese sido necesario arriesgar tanto para... “tanto”. ¡Sí!, mereció el esfuerzo.